LA CENA DEL REY BALTASAR.

COMEDIA FAMOSA

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Arsidas.	*Bato.*	*Soldados.*
Cansino.	*Baltasar.*	*Fenix.*
Daniel.	*Un criado.*	*Diana.*
Ciro.	*Musicos.*	*Harpago.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Daniel y Cansino, y otros Judios, con cadenas à los pies, esparciendo yervas, y flores, y Arsidas trás ellos.

Ars. Ea, viles Hebreos,
al suelo prevenid tantos trofeos,
calles, y plazas, oy sembrad de flores.
Dan. Señor, no nos culpeis tantos errores.
Cans. Daniel no los irrites, ten paciencia.
Dan. Solo propongo à Dios esta violencia.
Ars. Como tu labio à murmurar se atreve?
Dan. Porque este culto, solo à Dios se debe.
Ars. Que mas deidad, que Baltasar, y Ciro?
Reyes del Orbe, que triunfando miro,
vencedor, uno à otro, sin segundo,
con la amistad mayor que ha visto el mundo.
Y à vosotros del vulgo perseguidos,
de Babilonia esclavos abatidos,
en tanta magestad, que hacer os toca,
mas que en sus huellas estampar la boca.
Besad la tierra, pues, sin mas razones,
que han de pisar tan inclitos varones.
Arrojale al suelo.
Dan. Señor, mira à tus hijos infelices.
Ars. Besadla todos. *Cans.* Ay de mis narices?
mal aya el alma que nació Judio,
para tenerlas largas. *Dan.* Señor mio,
descuentale à tu pueblo de mi agravio,
bañado en sangre mi caduco labio.
Baste ya à tu venganza este improperio,
sesenta años, señor, de cautiverio;
destos ultrajes por tu amor sufridos,
buelvan à nuestros llantos tus oidos.
No diga à nuestros ojos esta gente;
quien puede ser su Dios, si esto consiente?
Vengadnos, gran señor.
Ars. Que ha de vengaros,
quando vuestros delitos son tan raros,
que el Cielo à vuestras culpas ofendido
del pueblo mas valiente, y escogido,
el mas vil, y ultrajado quiere veros,
demás, que quien no pudo defenderos,
como os podrá vengar?
Dan. Suspende el labio,
no blasfemes à Dios, basta mi agravio.
Ar. Que puede quien de aqui no os ha librado.
Dan. Con tu misma razon lo has confesado;
si nuestro Dios no fuera el infinito,
no obedecerle, no fuera delito:
el padecer aqui miserias tantas,
fué por quebrar sus leyes sacrosantas.
Castigos suyos son, tu los refieres,
luego tu mismo de tu ley infieres
su verdad, pues fué culpa no guardarla,
y su poder, pues pudo castigarla.
Ars. No me venzo à sofisticas razones;
Suena ruido de alegria.
mas ya la multitud de aclamaciones,
dice que llega el Rey, oy será el dia
mayor que vió jamás su Monarquia.
Pues Baltasar, y Ciro coronados,
le han de ilustrar casados,
Baltasar con Diana,
bella embidia del Sol, de Ciro hermana,
Ciro con Fenix Reyna de la Arabia

 que

que aun tal nombre la agravia,
pues ya entrambas à dos, que juntas vienen;
con mil triunfos la entrada les previenen.
Tu Profeta, ò cabeza, ~~ò cabeza~~
del Pueblo Hebreo, espera su grandeza,
como es estilo ya, pise tu frente,
y vosotros venid sembrando flores,
y acompañad cantando los rumores
de la plebe, que ya celebra el dia.
Cantad, pues os provoca su alegria. *vase.*

Cantan dentro. Oy con lazos estrechos
de firme amistad,
triunfan de si mismos
Ciro, y Baltasar.

Dan. Hijos de Babilonia, miserables,
cantad vuestras tragedias lamentables,
que en medio de sus sauces destempladas
nuestras citaras quedan ya colgadas.
Como hemos de cantar en tierra agena
los canticos de Dios con tanta pena?
Gerusalen, si el alma te olvidare
mi diestra, y la de Dios se desempare.
Llora Cansino amigo,
aplaquemos à Dios, llora conmigo.

Can. Eso, yo haré que Dios oyga mi duelo,
porque pondré mis gritos en el Cielo.

Dan. Perdieron à Sion nuestros pecados.

Can. Perdimos nuestras ollas,
de acelgas, puerros, nabos, y cebollas.

Dan. Perdió el Templo el tesoro, y vió sus ruinas.

Can. Perdí yo ciento y treinta Concubinas;
mas ya vienen los Reyes, y ya todos
festejandolos ván de varios modos.

Dan. Por deidades los tienen,pues se humilla
todo el vulgo, doblando la rodilla.

Can. Delante ván creciendo sus placeres
en varias danzas, hombres, y mugeres.

Dan. Como, Ciro, un varon tan virtuoso,
un Rey nunca vencido, y tan glorioso,
permitiendo este error, su honor profana,
y dá à un Rey tan sacrilego su hermana?
De aqui tendrá principio en vanas leyes,
la adoracion humana de los Reyes.

Mus. Oy con lazos estrechos, &c.

Sale toda la musica con galas, y acompañamiento, un criado con una fuente, y dos coronas; y Arsidas, Ciro, y Baltasar.

Bal. Esta es gran Ciro, la Ciudad altiva,
espanto, asombro, horror de las naciones.
Aquesta es Babilonia, al tiempo esquiva,
cuyo muro en sobervios torreones,
à no subirse el Cielo mas arriba,
y dilatar el Orbe sus regiones,
con el bruto estrechára todo el suelo,
y con las puntas abollára todo el Cielo.
Esta es la que del Sol la frente esmalta;
la que viendo, que ya el Imperio humano,
puesto à sus pies, à competirla salta,
guerra movió al Olimpo soberano;
y à su fabrica vió Nembrot tan alta,
que estrellas arrancaba con la mano,
tanto, que el Cielo, que temió su entrada,
partiendo el muro, le quebró la espada.
Esta es la que à Israel, que el Pueblo Santo,
del gran Dios de Abrahan llama el Hebreo,
cautivo traxo, que aun publica en llanto
Gerusalen las ruinas del Caldeo.
Esta es la que à su Templo Sacrosanto,
de los vasos robé el rico trofeo,
tantos Calizes, Pomos, y Patenas,
que puedo ceñir de oro sus almenas.
Esta oprime mi planta, y no se ultraja,
ni à mi grandeza crece la que tuve,
que ella puesta à sus pies, nada se baxa,
sobre su frente à mi nada me sube.
Ni el Sol, que por sus cumbres se despeña,
como por los celajes de la nube;
porque aunque tope en él, mas se levanta,
por llegar con sus ombros à mi planta.
Toda esta admiracion magestuosa,
la amistad que me ofreces hace suya,
trayendome à tu hermana por esposa,
y llevandote à Fenix que ya es tuya,
Fenix Reyna de Arabia valerosa,
que solo puede, porque mas se arguya
tu fee, entrar à tus tierras por las mias,
y ya de mi amistad su Imperio fias.
Mas antes que con belicos acentos,
enojo, ni ambicion, su union quebranten,
faltarán los eternos movimientos,
Fenix, en exes de inmortal diamantes.
Tranquila paz harán los elementos,
y desenquadernado ese brillante
libro del hado, sembrará à centellas
en hojas de zafir, letras de estrellas.
En tanto que ese trono venerado
te espera, solo por mayor trofeo
del gran Nabucodonosor pisado,
donde asombra à tus pies situa ese Hebreo;
ese Profeta, de su Dios privado,
que venera, y honra el barbaro empleo,
y yo le ultrajo, por pensar valiente,
que el poder de su Dios, piso en su frente.
Sube, manda, en señal desta firmeza,

qua-

quanto quisieres que obedezca el mundo;
y en prueba del poder de mi grandeza,
manda impossibles oy, Nembrot segundo:
mi vasalla nació naturaleza,
manda al Cielo, à la tierra, al mar profundo;
y si quieres saber quanto te excedes,
mandame à mi, è infiere lo que puedes.

Cir. Ya valiente Baltasar,
que en fee de la fee que arguyo,
que nos hemos de guardar,
à mi Imperio quieres dar
tal privilegio en el tuyo;
Yo aceptando su poder,
tres cosas à mi deseo
solas he de conceder,
y la primera ha de ser
levantar aqueste Hebreo.
Alza, padre, que dilata
asi tus canas la tierra,
pues al trocarla mas grata
de la que allá dentro encierra,
te dá sin duda esa plata.
No esté en ella tu desvelo:
mas no lo está en esta accion;
porque al postrarte mi zelo
entre tus canas, y el suelo,
puso mi veneracion.
Aunque estrañes que hable asi,
no me lo agradezcas no,
porque en levantarte aqui,
mas gloria me dás tu à mi,
que alivio te logro yo.
Demás, que à tu Dios, pagar
debo lo que he de vivir,
por él venci à Creso, honrar
prometí, y reedificar
su Templ, y lo he de cumplir.
Cobra por él, que su ser
es grande, pues sabe dar
tal gloria al que ha menester,
que mas le queda à deber
el que le llega à pagar.

Dan. O gran Rey! nunca vencido,
sin duda eres tu el que el Cielo
me tiene prometido,
por quien su pueblo afligido
buelva à los triunfos del suelo.
Dexa que besar intente
tus pies, por piedad tan santa,
pues mas decorosamente
te has puesto sobre mi frente,
alzandome de tu planta.
A Dios levantas conmigo,
que era el pisado: accion fiel,
pues ni él mismo, que es testigo,
puede hacer tanto conmigo,
como tu has hecho con él.
Pues siendo Dios qual su nombre,
si aqui os levantais los dos,
mayor será tu renombre,
porque Dios levanta un hombre,
mas tu levantas à Dios.
Si lloro, no te haga espanto,
que no tengo en esta accion
con que agradecer bien tanto,
sino es este pobre llanto,
que es prenda del corazon.
Por paga le has de aceptar,
y aunque la deuda es de dos,
con él te has de contentar,
pues basta un llanto à pagar
la mayor deuda de Dios.

Cir. Tente, gracias no me dés,
que obscureces mi blason,
callar paga mayor es,
pues no dandome interés,
me harás heroyca la accion.

Dan. De Dios, no ay paga en rigor,
y antes que de mi te aparte,
te prometo por tu amor
una seña del favor
con que Dios ha de premiarte.

Cir. Sea asi, y pues la primera
intercesion he logrado,
sea la otra, que qualquiera
adore al Dios que venera,
sin ser por ello ultrajado.
No al pueblo Hebreo se impida
culto, que siempre observo,
cautivo tiene perdida
la libertad de la vida;
pero la del alma no.
Nadie injurie à un Dios, que aclama
un pueblo, que antes arguyó.
que algo te obliga à su fama,
porque en fin, si Dios se llama,
ya tiene el nombre del tuyo.
A todos los hombres fué
natural esta razon,
pues qualquiera sin mas fee,
si alguien de su nombre vé,
le cobra luego aficion.
Demás, de que siempre el hombre
que oye à Dios nombrar cortés,
al nombre es bien que se asombre;

pues siempre aqui el santo nombre
significa al que lo es.
Y pues tu palabra Real
esto le asegura à Dios,
la tercera, en triunfo tal,
es, que con grandeza igual
el trono honremos los dos.
Coronóse nuestra frente
en él, y de un mismo modo
nos obedezca tu gente,
porque à tus pies, igualmente
ponga yo mi Imperio todo.

Balt. Aunque son las dos primeras
tan contra mi inclinacion;
porque mi fee conocieras,
quisiera que las pidieras
mas dificiles que son;

Suben al trono.

sube, que porque este dia
de dos coronas concluyas
la union que à los siglos fia,
quiero ceñirte la mia,
y honrarme yo con la tuya.
Llegad pues, que de mi mano
has de lograr un trofeo,
que à Jupiter soberano
negára; pero ya en vano,
pues à tus plantas la veo.
Y à no pensar que cayó,
por dar à mi bizarria
mas primor, fuera azar? *Cir.* No,
que por desmentirle yo,
pondré à tus plantas la mia.

Balt. Pues nuestra heroyca amistad
venza al eterno zafiro,
en firmeza, y en deidad,
que en fee de aquesta amistad
mi Reyno ha de ser

Dentro Bato.

de Ciro. *Bal.* Que voz tan à mi deseo
pronunció acento veloz.

Dan. Inmenso Señor, ya veo,
que al prometido trofeo
le dá la seña esta voz,

Dentro Bato.

à un Capitan, Majador
de Ciro, mas cortesía
se le debe, mas favor.

Cir. Nuevas trae à nuestro amor
de tu esposa, y de la mia.

Bal. Pues à bien tan soberano
demos atencion decente,
llegue quien es dello ufano.

Ars. Ya ha entrado, si es un villano.

Sale Bato de soldado ridiculo.

Bat. Cierto que es rostica gente,
y que me han escandelizado
ver, que al decir mi valor,
de Ciroso Majador,
no me hayan acostejado.

Bal. Quien es? *Cir.* Quien me acompaña
en el triunfo, y la pelea,
al cetro desde la aldea,
donde lealtad me crió;
y aunque à su fee, y su cuydado
debia yo otra grandeza,
no dá lugar su simpleza
à sacarle deste estado.

Bat. Quien de sus mercedes es
el Señor Rey? qué eso miro.

Cir. Llega Bato. *Bat.* O envicto Ciro
que acá estás? daca tus pies.

Cir. Primero al Rey. *Bat.* A fé mia;
es este? *Cir.* Si. *Bat.* Dél me admiro
señor, yo vengo, oyes Ciro,
sabes tu à lo que venia?

Cir. Pidele el pie. *Bat.* Yo, señor,
vengo à traerle un retrato,
conozca al Capitan Bato
su merced por Majador
de Ciro, que à tu insolencia
Diana, un recado le embia,
y oygale tu Señoría,
si manda tu Reverencia.
Que à tu Alteza le he de dar,
si es que no lo ha por trabajo
tu Magestad de alto abaxo
alguna le ha de topar.

Cir. Su simple lealtad decencia
à qualquier empeño dá:
que nuevas traes, dilo ya?

Bat. Valamos Dios! con paciencia
Tebandro tu Secretario,
à traer las nuevas venia,
y yo iba en su compañia
por Majador ordinario.
Y por querer llegar luego,
le precipitó el cavallo,
que fué dicha no matallo;
yo entonces tomando el pliego,
que él tan presto no podria,
vine hecho un pajaro elado,
pues por llegar presto, he andado
una gran legua en un dia.
Esta que escuchais los dos
es la causa de que asi

yo os le traiga para aquí,
y para en ante de Dios.
Bal. Qué Embaxador sois? *Bat.* Pus, si
y no ser esta fee mia
la primer Majadería
que he hecho desde que nací.
Que Astiages, que sino escapo
me diera tragica muerte,
dí una Majada tan fuerte,
que le puse como un trapo.
Que no le dixe en furor,
Rey duro, Rey sin consejo
Rey maduro: tembró el viejo
deste envicto Majador,
porque en poniendome al cuello
el gorrion, y la cola,
tiemblan desta espada sola,
que no habremos mas en ello.
Cir. De Diana, y Fenix bellas,
dí, como vienen, si es cierto?
Bat. Bien se pueden haber muerto,
des que yo me aparté dellas;
mas si al oirme, aunque lego,
quereis estirar las cejas,
dadme un rato las orejas,
que yo las bolveré luego.
Salió de Persia, el Tesoro
Diana, como una prata,
y de Arabia, à quien retrata,
salió Fenix como un oro.
Fueron, sin tardanza alguna
à encontrarse las dos bellas,
guiadas de quatro Estrellas,
pues llevó dos cada una.
Toparonse anochecido,
porque al ver las dos, de zelos
se escondió el Sol de los Cielos,
y está muy bien escondido.
Pero llegando advertirlo,
fué un Majadero en par dellas;
porque de embidia de vellas,
se puso mas amarillo.
Mas que caras al venir
traían ambas à dos,
pues y que bocas, ay Dios!
quien lo pudiera decir.
Sus labios, no como esotros,
mas antes como de enguenos,
solo se hicieron los unos
para besar à los otros.
Vinieron, dexando atrás
un deseo necio, y frio
en todos que por el mio
juzgo yo el de los demás.
Mandóme venir Diana
con Tebandro à traer las nuevas;
y aunque tan poco me devas,
vine à fee de mala gana.
Porque haviendo de perderlas
aunque fué gracia abrigarlas;
mas fué el pesar de dexarlas,
que el gusto de obedecerlas,
Ellas vienen, mientras llegan,
para entretener los ratos,
os embian sus retratos,
tan tapados, porque ciegan.
Que por ser su luz tan pura
aplausos viene à perder,
pues si no se dexa ver,
para que es tanta hermosura?
Mirad sus luces divinas,
y sino en manos lustrosas
enmaginad à las Rosas
entre las toscas espinas.
Y no admireis que un villano
hable ansi de su arrebol,
que el que está pintado al Sol
su luz le alumbra la mano.
Cir. Dichosas albricias gana
tu cuydadoso interés;
aqueste de Fenix es,
este será de Diana.
Bat. Yo los ví poner par Dios,
mas ambas se parecian
à Fenix. *Cir.* Muy bien podian,
siendo tan una las dos;
toma, y en alegre calma,
tu vista en su ausencia esté,
que yo, que à Fenix miré,
mejor la tengo en el alma.
Bat. Mirela bien su insolencia,
que pardiez, si la vé toda,
que hasta que llegue à la boda
ha de armarse de paciencia.
Mas que miro! ò estoy ciego,
ò esta es Fenix; mas par Dios,
si son de Fenix las dos,
que buena la tendrán luego.
Cir. Suspenso estás? *Bal.* Si he callado,
culpa el pincel ha tenido,
no lo estrañes, gloria ha sido
de tan divino traslado,
Confieso que me ha engañado
la fuerza del padecer,
porque es tan vivo su ser,
que al comenzarla à mirar,

pen-

pensé que me quiso hablar,
y esperava à responder,
ò mi sentido está en calma,
ò está viva, ò la destreza
que pintó tanta belleza,
la pintó tambien el alma:
ò sin duda por mas palma,
ella en él se ha transformado,
ò por indulto sagrado,
vida, aun su sombra contiene,
ò está viva, porque tiene
el alma que me ha quitado.
Sin mi estoy, mas no me viera
deidad en ti à estar en mi;
y sino estuviera en ti,
mas fuera de mi estuviera,
que estés tu en mi, el alma espera;
mas es ciego barbarismo,
que si yo en ti en dulce abismo,
y tu en mi avemos de estar,
mas que à mi te he de adorar,
me he de adorar à mi mismo.
Tiempo, abrevie tu presteza,
las horas que ha de tardar.
No hagas tal, que no has de hallar
quien te pague tal fineza.
Abrevielas tu belleza,
pues son de tu Monarquia,
que si para dicha mia
eres Sol, que al Sol mejoras,
bien puede mandar las horas
quien es tan dueño del dia.
Arsidas, haz luego dar
à Bato, de mi tesoro,
en albricias todo el oro
que él se pudiere tomar.
Bat. Pues tomelo todo entero.
aunque haya mas. *Bal.* Mas te pagas.
Bat. Pues en Diana hijos hagas,
mas que gatos hace Enero:
mas Rey Mano por Apolo,
me haced gusto de un favor,
yo no he de ser Majador
esparrago, siempre solo.
Denme criados, despensas;
casa, y retraidos, que son
toda la reputacion
de un Majador. *Bal.* Bien lo piensas
que es razon dar compañia
à un Embaxador confieso.
Bat. Beso tus pies, que con eso
me haces merced, y señoria.
Ars. Este Hebreo, que es ladino,
te seguirá. *Bat.* Quien à fe.
Cans. Yo señor. *Bat.* Pues mandente
que coma luego tocino.
Cans. No haré tal. *Bat.* Lo ha de coma
de magro, y gordo á tajadas,
aunque sea por las hijadas.
Cir. A su ley te has de oponer?
Bat. Comalo el perro Escarriote,
ò por Apolo, à quien rezo,
que he de ponerle al pescuezo
un pernil como virote.
Bal. Valiente Ciro, ya tarda
en lograr tal bien mi amor.
Cir. Mi vida acaba al rigor
de cada instante que aguarda.
Bal. Pues su triunfo se aperciba.
Cir. Vamoslas à recibir.
Bal. En Diana iré à vivir,
Cir. y yo à que en mi Fenix viva,
dulce lazo nos corone.
Bat. Yo iré ante sus Magestades.
Dan. Para nuestras libertades,
todo esto el Cielo dispone.
Bal. Proseguid el triunfo, pues,
y apercibid la salida.
Cir. Nuestra amistad à la vida
venza durando despues.
Bal. Si hará, siendo la union. *Cir.* Quien?
Bal. La hermosura de Diana.
Cir. Si hará si ansi mi amor gana.
Bal. Qué? *Cir.* La de Fenix tambien.
Bal. Pues digan. *Cir.* Pues aperciban.
Bal. Nuestros Reynos. *Cir.* Tierra, y m
Bal. Vivan Ciro, y Baltasar.
Cir. Baltasar, y Ciro vivan.
Mus. Oy con lazos estrechos, &c.
Vanse, y salen Fenix, Diana, Harpago y damas, y Fenix asustada.
Dent. Fen. Diana, Harpago, soldados,
seguidle. *Dia.* Que es lo que miro!
Harp. Fenix, señora, que intentas?
Fen. No visteis agora à Ciro,
bañado en sangre siguiendo
una esquadra de enemigos.
Dia. Donde. *Harp.* Ilusiones, señora.
Fen. Valgame el Cielo! al bullicio
de aquel arroyo que cubren
esos arboles sombrios,
del cansancio de la caza,
con que oy divierte el camino,
Harpago, quedé dormida,
quando entre el incendio altivo
de una Ciudad, que arruynava,
con

con sus exercitos Ciro,
Bañado en sangre le veo,
siguiendo à sus enemigos:
todo oy es susto, y azares,
presagios, penas, è indicios;
y el de trocar los retratos,
mas que ninguno he sentido.
Pues dexando el de Diana
puse dos retratos mios
en el pliego, que dos veces
hice con varios desigoios,
y la prisa del deseo
no dió lugar à advertirlo.
Dia. En vano Fenix, te afliges,
pues Ciro los habrá visto,
yendo primero à su mano,
con que enmendarlo es preciso.
Fen. No sé que tristeza siento,
que no la venzo, aunque miro
tan cerca el bien que deseo,
despues de tantos peligros.
Dia. Pues no te alegra el saber
que puedes ver oy à Ciro?
Fen. Si, mas tambien me entristece.
Dia. Porque causa? *Fen.* Es un delirio
de mi amor. *Dia.* Pues de que nace?
Fen. De un temor que no averiguo.
Dia. Pues que temes?
Fen. A mi estrella. *Dia.* Que puede?
Fen. Tiene dominio. *Dia.* Sobre qué?
Fen. Sobre mi amor. *Dia.* Cómo?
Fen. Desde su principio.
Dia. Eso ignoro. *Fen.* Quieres verlo?
Dia. De que suerte? *Fen.* En los indicios.
Dia. Eso deseo. *Fen.* Pues oye.
Dia. Prosigue. *Fen.* Ya los repito.
Libio Rey de los Arabias,
mi padre, à quien ya afligido
de la edad, yo aseguré
la sucesion, y el alivio.
Movido al comun deseo,
del incierto vaticinio,
queriendo mirar mi vida
al espejo de los signos.
De los mas Sabios del Reyno
le declaró el docto juicio,
que yo por un casto amor
expuesta à grandes peligros,
no le lograria, hasta tanto
que se viesen por mi arbitrio,
una Nacion libertada,
y un Imperio destruido.
Viendo indicio tan sangriento,
por no errar de su motivo,
ni la eleccion, ni la suerte
cedió su gusto en el mio.
Ajustandose à aceptar
para Rey, al que admitido
de mi amor à mis deseos
lograse incendios mas vivos.
Yo ya, quando en dulces lazos
el juvenil alvedrio,
al mando yugo dispuesto,
dilatarsele, es peligro,
Convoqué à todos quantos
Principes circunvecinos,
tiene el Imperio Oriental,
entre ellos mas aplaudidos.
Ciro, y Creso, y los tres Reyes,
de los Persas y los Lidios,
Ciro, bizarro, y galan,
Creso poderoso, y rico,
concurrieron compitiendo,
primores, y desperdicios,
Vió à Ciro entonces mi pecho,
y desde el instante mismo
que le vió empezó en el alma
este incendio, y ardores tibios.
Con que cautela el amor
se introduce à los principios;
dá en el corazon primero,
en vez de agrado, un latido.
Blando el cariño le acoge,
entra, y con dulce artificio
produce un desasosiego,
que es inquietud, y es alivio.
Congoja, y no se desecha,
de que prende, y atrevido
vá exalando unos vapores,
que entre el aliento impelidos,
tanto le estrechan, que obligan
al socorro del suspiro.
Vé abrir la puerta al socorro,
y se vá entrando mas tibio.
Truecase à espacio en deseo,
siente el decoro el indicio,
resiste al pecho, y él buelve
disimulando à encubrirlo.
Hasta que ya ardiendo en llamas,
al furioso ardor rendido,
bate el corazon las alas,
rinde el decoro los brios,
desmayan las entereza,
y en logrando su dominio,
arrastra la voluntad,
avasalla el alvedrio,

sa-

saca al corazon los ojos,
y aclamando de improviso,
manda al alma como Rey
el que entrava como niño.
Juntos todos dispusieron
una junta, en que lucidos,
al juicio de mi eleccion
diesen ayrosos motivos.
Llegó el dia, solo entonces
de tantas luces vestido;
porque à la voz de un clarin
se coronó à un tiempo mismo.
El mirador de deidades,
la palestra de Narcisos,
las ventanas de luceros,
de Primaveras el sitio.
Y à ojos de tanta deidad,
de afrenta mas encendido,
dobló las luzes el Sol,
y creció el dia los visos.
Salió Ciro ya el postrero,
al aplazado distrito,
en un bridon, tan hermoso,
que se embidiava à si mismo.
Sin cuidado el cuerpo inmovil,
sin violencia los pies fixos,
blanda la mano à la diestra,
libre la diestra al arbitrio.
Y él, y el cavallo, al compás
del clarin, tan prevenidos,
tan diestro el uno al gobierno,
tan pronto el otro al aviso.
Ya en lo grave del paseo,
ya en lo inquieto del relincho,
que sin poderse en los dos
notar impulso distinto,
pareció que se regian
con un movimiento mismo.
Repitió la balla, y luego
à correrla se previno,
provocando à quantos ojos
firme imán era su brio.
Y sin golpe, amago ò seña.
partiendo el bruto advertido,
tiró por el ayre un rasgo,
pues siendo su curso un giro,
se desapareció en el viento
à todos, tan de improviso,
que esperaron para verle,
que bolviese à repetirlo.
En fin, para no cansarte,
con lo que ya habrás sabido,
aunque es preciso acordarlo,
al intento què lo àplico.
Dexando mores, é insignias,
y otros adornos precisos,
fué Ciro al fin de las fiestas,
en gala, destreza, y brio,
ingenio, valor, y esfuerzo,
quien logró el laurel invicto,
quien mereció los aplausos,
quien suspendió los sentidos,
quien provocó aclamaciones,
y quien rindió mi alvedrio.
Mas mi padre del tesoro
de Creso à ambicion movido,
contra el concierto le elige;
y mi amor recien nacido,
al primer paso que dá
topa con un precipicio.
Aclamava el vulgo entero
todas mis dichas en Ciro.
Salió Creso à la campaña,
y aplazando un desafio,
libró en todo su poder,
lo que en su poder no quiso.
Fuese Ciro despreciado,
y ya quando humano alivio
no alcanzava mi esperanza,
bolviendo constante, y fino
con un pequeño esquadron,
mas grande en fee del Caudillo,
con resolucion heroyca
dió impensado en su enemigo.
O quanto importa en la guerra
la resolucion, y el brio!
mientras se aplaca un remedio
se hace mayor un peligro.
Venció Ciro en fin à Creso,
rompiendo sus gentes, deshizo
su poder, y su esperanza,
y mi padre à un tiempo mismo
rindió à la parca la vida,
quedando tras tanto indicio
de amenazas, y tormentas
el mar de mi amor tranquilo.
Tres años ha, que pudiendo
lograrse el efecto mio,
sin competencia, ni estorvo
lo hace imposible el destino,
dandome siempre en los ojos
aquel triste vaticinio.
Hasta que Ciro, tratando
esta union, que oy conferimos,
te dá à Baltasar por dueño,
por hacer el deudo fixo,

y unir con su Reyno à Persia
la distancia de los mios.
Y oy, que està ya à nuestros ojos
Babilonia, ese prodigio,
que con la frente taladra
todos los once zafiros.
Mil azares, mil temores
sobresaltan mis sentidos.
Oy me perdiste en la caza,
trocado el retrato miro,
Tebrandro se precipita
al ir à dar el aviso.
Al sueño ilusiones dudo,
al pecho las acredito;
puesto que mas es el alma,
como mas cierto testigo,
parece que hace en sus miedos
aquel anuncio preciso.
Esta, Diana, es mi pena,
este à mi duda el indicio,
este el riesgo que rezelo,
este el temor que examino,
que à un corazon ya turbado
del horror de los peligros,
qualquiera sombra es un monte,
qualquier duda un laberinto,
y un abismo de congojas
qualquier pensamiento mio,
que es engendrado al amor
su mas sangriento cuchillo.
Dia. Ya en vano, Fenix hermosa,
todo tu temor ha sido
descubriendo à Babilonia;
ya los altos edificios,
ya de sus sobervias torres,
los homenages altivos
se vén barajar del Sol
con los rayos encendidos.
Harp. Y la innumerable copia
de tu gente à recibiros
se vé cubrir la campaña
de adornos, y regocijos.
Tocan una trompetilla.
Fen. Qué seña es esta? *Harp.* Dos hombres,
que igualando al tiempo miro;
sin duda à lograr el premio
de alguna venturoso aviso.
Ya el uno delante llega.
Dent. Bat. Tenganme aquese Jodio;
que me ha corrido unas nuevas.
Sale Cans. Llegue à vuestro Sol divino
alegre, el que à decir viene
que ya Baltasar, y Ciro,
despoblando à Babilonia
han salido à recibiros.
Dia. Bien las albricias mereces.
Cans. Un pobre Hebreo cautivo
soy, que libertad deseo.
Dia. Yo te la doy. *Fen.* Yo este anillo.
Cans. Duren vuestros dulces lazos
à emulacion de los siglos.
Sale Bat. Que es de aquel perro, que salgo
como un toro embravecido.
Fen. Bato qué traes? *Bat.* Que ha corrido
aquel perro como un galgo.
Dió el aviso? *Dia.* Y se ha logrado.
Bat. Pues quanto ha dicho mintió.
Fen. Como, si estoy viendo yo
lo mismo que él ha contado,
que es, que esa gente que miro,
Ciro, y Baltasar previenen.
Bat. Pues mintió, que ya no vienen,
sino Baltasar, y Ciro.
Cans. Lo mismo ha dicho Cansino.
Bat. Como al punto he de quitaros
Cansino el pan, y pringaros,
aunque me cueste un cochino.
Dia. Libertad le dí por ello.
Bat. Que es libertad. *Cans.* Ya soy mio.
Bat. Que me engañase el Jodio!
mucho peor es que sello.
Cans. La libertad desde oy gano.
Dia. Ya él està libre à mi ruego.
Bat. Dexen que le pringue, y luego
que se vaya libre, y sano.
Dia. Si ya lo està, es desatino.
Bat. Per vida de Baltasar
que anduve mal en no untar
estas nuevas con tocino.
Qué en fin libre he de dexarle?
Dia. Contra mi palabra fuera.
Bat. Pues quememosle si quiera,
ya que no quieren pringarle.
Fen. Su valor en esta fio.
Toma. *Bat.* No la he de tomar,
porque nadie ha de pensar
que vale tanto un Jodio;
mas con todo eso.
Fen. Repara en que es mia.
Bat. Tomala,
porque su merced la da,
que otra tambien la tomára,
mas sin duda llegan ya
Ciro, y Baltasar, que el roido
de los cavallos he oido;
fuera, que Bato vá allá.

Harp. Por dos sendas, que disfrazan
esos arboles espesos,
vienen sin duda los dos.
Fen. Albricias, nobles afectos;
y aunque el recato se agravie,
Diana, al paso salir quiero
à recibir à mi esposo.
Dia. Ya están allá mis deseos.
Bat. Fuera, que los Majadores
van delante, y encubiertos.
Dia. Vén Bato, dichoso dia!
Fen. Aun à mis ojos no creo.
Dia. Presto vencerán tus dudas.
Fen. Eso veré en este encuentro.
Salen Ciro, y Baltasar, cada uno por su puerta y topa Ciro à Diana, y Baltasar à Fenix.
Balt. Quien ha de ser tan dichoso,
à todo lleva el primero.
Cir. Quien tantas dichas espera,
siempre logra estos aciertos.
Retirase Fenix.
Fen. Cielos, quien es? *Balt.* Quien ya puede
dar embidia à todo el Cielo.
Si del modo que à los brazos
ha llegado à vuestro,
bella muger, el retrato
afrento tu rostro bello.
Cir. Hable, señor, vuestra Alteza,
dando lugar à mi afecto,
à su esposa antes. *Fen.* Señor,
culpad al no conoceros,
la estrañeza del recato;
debiendo tanto contento
mi pecho à vuestra presencia.
Balt. Antes culparme pretendo,
pues si advierte la experiencia,
que el hierro, y el iman, siendo
en la cantidad iguales,
fuerza del metal grosero,
mueve primero al iman,
provocando sus deseos
à que los lleve tras si
la violencia de su imperio.
Siendo el iman vuestros ojos,
y el hierro mi amor, es cierto,
que él causó en vuestra estrañeza
aquel tibio movimiento.
Por provocar el agrado
de vuestro divino cielo,
que ya me lleva tras si,
y el desvio culpar debo
no à lo afable del iman,
sino à lo tosco del hierro.
Fen. Advertid, señor, que yo
usurpo à vuestros afectos
los favores que en Diana
os viene amor previniendo.
Balt. Pues no sois Diana vos?
Fen. Ni tanta dicha merezco.
Balt. Valgame el Cielo, que escucho!
Señora, culpar no quiero
en este engaño à mis ojos.
Ciro, el retrato que tengo
no es de mi esposa?
Cir. Es sin duda. *Balt.* Pues este es.
Cir. Que es lo que veo!
Fenix es. *Balt.* Y destas señas
viene informado mi pecho.
Cir. Como es posible? *Fen.* Si es;
porque ajustando yo el pliego,
puse dos retratos mios,
que por poner el mas bueno
habia sacado, trocando
el de Diana por ellos,
luego enmendará mi suerte
à mi amor un desacierto.
Cir. Siendo asi, llegad, señor,
à vuestra esposa. *Balt.* Qué es en
sin mi estoy! *Bat.* Yo no os b
lo que yo en mis manos veo,
lo conozco de una luega.
Balt. Señora los labios muevo,
sin saberlo el corazon,
con disculpa, mas me venzo.
A reconoceros llega
por dueño, que digo, cielos!
quien yerra à la que se alumbra,
viendo dos luzes à un tiempo!
Cielos, como esto pronuncio,
si me lo está desmintiendo
el corazon que por alma
à Fenix tiene allá dentro!
Dia. Nada ha errado vuestra Alteza,
quando que le da, confieso
el engaño de los ojos
mas aciertos al intento.
Cir. Tenga ya, Fenix divina,
lugar en tus brazos bellos,
un amor reconocido
al crisol de tantos riesgos.
Fen. A las lenguas de los ojos
todas mis finezas dexo;
toma la respuesta en ellas.
Balt. Que miro con tales zelos
à vista de mi poder

he de burlar mis deseos?
tembl ando mi nombre el Orbe,
el homenage no es hecho
en fee de aquesta hermosura;
ya es del alma ya el empeño,
no faltó en querer cobrarla;
pues viven los altos Cielos,
que no he de burlar mi amor,
yo por humanos respetos.
Ea, à Babilonia todos.
Bat. Ea, à Babilonia todos,
que hace aqui un hambre que pasma.
Cir. Vamos, donde amor logremos
sus honestas esperanzas.
Bat. Si señor, à eso me atengo,
aguardense para entonces
los novios los cumplimientos.
Cir. Harpago, vén donde premie
tus lealtades mi deseo.
Harp. Mas mi nobleza te debe,
feliz es mi suerte, Cielos.
Balt. Arsidas, haz prevencion
à mi guarda. *Ars.* A tu precepto
estará pronta. *Balt.* Pues vamos.
Cir. A embidiar nuestros empleos.
Dia. A lograr dichas temidas.
Fen. A desmentir pensamientos.
Balt. A deshacer mis agravios.
Cir. Grande bien! *Dia.* Dichoso acierto!
Fen. Feliz temor! *Balt.* Fuerte embidia!
Cir. Mucho debo à amor. *Dia.* Yo al cielo.
Fen. Yo à mi temor. *Dia.* Vamos Fenix.
Vanse las damas.
Balt. Aguarda Ciro. *Cir.* A que intento.
Balt. Puede entre los dos faltar
de nuestro trato el empeño?
Cir. Sin la vida es imposible.
Balt. Posible es. *Cir.* Eso no creo.
Balt. Faltando al concierto alguno,
que hizimos los dos primero.
Cir. Yo no puedo ser aquese.
Balt. Tampoco yo serlo puedo.
Cir. Pues que dudas? *Balt.* Esto afirmo.
Cir. Yo lo allano.
Balt. Eso pretendo.
Cir. Pues menos firme es el Orbe.
Balt. Esa palabra deseo.
Cir. Confuso voy con tus dudas.
Balt. Si la cumples, no las tengo.
Cir. Será su fuerza inviolable.
Balt. Y Fenix mia, pues puedo.
Bat. El Rey me dexa empeñado
con estas cosas que ha hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Bato de mascara, y Cansies.
Bat. Plaza à Bato, voto à non.
Cans. Por donde? *Bat.* Que os embaraza?
Cans. Yo no me atrevo
hacer plaza.
Bat. Pues debeis de ser capon.
Cans. Que no he de bastar yo infiero.
Bat. Que decis bien imagino,
que como no bebeis vino,
no sereis buen albardero.
Cans. Es imposible romper
por las damas, y señores,
que por ellos corredores
las fiestas vienen à ver.
Bat. Gran noche, lloeir espero;
porque en la mascara vo,
y en pus dellas, do yo
à cien hombres de un tornero
mantengo, como un escollo.
Cans. Pues como?
que es grande exceso.
Bat. No mas de con pan, y queso,
y el que mas quisiere, al rollo.
Cans. Que armas llevas? *Bat.* Eso, bravas,
en la espalda un huerte peto,
de medio abaxo un colleto,
y en ambos pies unas trabas.
El gorrion por delante,
y la cola por detrás;
y asi todo lo demás,
con que voy como un Gigante.
Pues el mote, aquello pasa
de engaño; pinto dormido
un hombre, que traí cogido
un llobo como una casa.
Y un zorro que dél huia,
y la letra; era yo bobo,
sino el zorro, cogió el lobo,
y tienen allegoria.
Cans. Pues ya Ciro de su quarto
pasa, sin dudar à empezar
la fiesta al de Baltasar.
Bat. Aunque me ensayone harto,
en esto bien en el paseo,
y aquesto importa la fama,
haced cuenta que sos dama,
y yo haré qui galanteo.
Entro, mirame à los pies,
los echo bien. *Cans.* Con donayre.
Bat. Tomo la buelta con ayre?

 Cans.

Cans. Lindamente. *Bat.* Hago denpues
la reverencia de lado
al pasar ? *Cans.* De lindo modo.
Bat. Veis lo bien que lo hago todo ?
pues nadie me lo ha enseñado.
Cans. Ya salen. *Bat.* El premio espero.
Cans. La ligereza os alabo.
Bat. No he comido oy mas de un pabo.
por estar ahora ligero.
Tocan chirimias, y salen Arsidas, la guarda, Harpago y Ciro de galan.
Ars. Aqui para entrar, señor,
à vuestra esposa esperad.
Cir. Por el aviso tomad.
Ars. Beso tus pies, que al valor
de Ciro haga Baltasar
tal agravio! al Cielo empeña,
Venid todos, que à la seña
todo el quarto he de cercar.
Vase Arsidas, y la Guarda.
Cir. Harpago, ya llegó el dia
de dicha tan esperada,
todo lo debo à tu espada,
en quien mi Imperio se fia.
Harp. Hasta que en Persia à tu lado
de Fenix las sienes bellas
ciña, diadema de Estrellas,
no he de vencer mi cuidado.
Bat. Y ya à Bato dais de mano,
que os hizo hombre sin pensar,
quando no sabiais tomar.
el azadon en la mano.
Cir. Bato, de tu amor leal
me acuerdo. *Bat.* No, sino que
yo à ganar os enseñé
real, y medio de jornal,
que erais un alma perdida;
y una licion, porque asombre,
de cabar quedasteis hombre
para toda vuestra vida.
Pues hue à puros coscorrones
mi licion tan bien lograda,
pus cumiais de una asientada
un tarro de naterones.
Cir. Bien me acuerdo. *Bat.* Otros cuidados
cenando anoche tovisteis,
pus soldemente me disteis
quatro capones asados,
Que aun yo dixe en mi retiro,
parece esto à mis fatigas,
à las calderas de migas
que yo combidava à Ciro.
Que à la cabra, que de antojo
ya dió leche en años tiernos,
le encinté todos los cuernos,
que se llevaba los ojos.
Cir. Oy desagraviarte espero.
Bat. Pues bien será menester,
pues veis que he de mantener
los cien hombres del tornero.
Cir. Palabra diste ? *Bat.* Entre bobos
lo hue Bato à premeter;
pues los he de mantener,
aunque coman como lobos.
Suena dentro instrumento de armas, y sale Daniel llorando.
Cir. Pero que horrendo rumor
se escucha tan de repente ?
Dan. Si ha de estar siempre el prudente
prevenido, gran señor,
en las horas del placer,
à los dias del pesar,
no esta nueva ha de turbar
la entereza de tu ser.
El Rey contra tu valor
intenta algun caso feo,
y eso infiero de qne veo
cercar tu quarto, señor,
de esquadras de hombres armados.
Mas no os causará temores,
pues están ya à mas errores
tus alientos enseñados.
Fia en Dios, que sin que estorve
tu gloria humano interés,
poner primero à tus pies
todos los Reyes del Orbe.
Mira el triunfo que te labra,
darte ese Imperio propone,
y él sin duda esto dispone
para cumplir tu palabra:
Que como Dios vé que son
para merecer mas gloria,
siempre nos dá la victoria
con una tribulacion.
Cir. Cielo, si à este estremo llega,
que intento el suyo será?
Harp. Todo es armas. *Bat.* Quanto vá
que aqueste Rey nos la pega.
Harp. El quarto de Baltasar
es aqueste, y el rumor.
Suenan instrumentos.
Alli es fiesta, y alli horror,
los instrumentos sonar
no has oido ? *Bat.* Buen despacho.
Cir. Todo mi pecho es dudar.
Bat. Mas si nos quiere matar

con musica este borracho?
Cir. Entrad, no hay que rezelar
de Fenix yendo à los brazos.
Al llegar à entrar cantan dentro.
Mus. Mil siglos duren los lazos
de Fenix, y Baltasar.
Cir. Cielos, este acento ha hecho
temer mi pecho valiente.
Fenix dixo? la voz miente,
que Fenix vive en mi pecho.
Miente el eco, que à ofendella
en mi pecho llega en vano.
Bat. Por Jupiter soberano
que se levanta con ella.
Dan. Preven tu aliento fiel
al poder de un Rey ingrato,
contra todo humano trato
tirano, injusto, y cruel.
Cir. No es posible que al rezelo
de mi amor desesperado,
ya huviera titubeado
todo este asombro del Cielo.
Seguidme, que creer que estorva
nadie mis dichas, no quiero,
quando del eco primero
de mi nombre, tembló el Orbe.
Harp. Diana sale, imagino
que ella el secreto sabrá.
Bat. Y Fenix se queda allá?
no doy por ella un pepino.
Sale presuroso Diana.
Dia. Gran Ciro, de quien la fama
en claros ecos prorrumpe
eternas glorias que en bronce
buril retorico esculpe.
Tu, que de tantos laureles
las sienes ciñes ilustres,
que de tu planta à tu frente
vencidas tierras producen.
Como en fee de las Persianas,
siempre triunfantes segures,
con el descuido ocasiones
viles afrentas que sufres.
No oyes los ecos que al Cielo
à borrar tus triunfos suben?
que con colores de Estrellas
pintó en laminas azules.
Baltasar, ese tirano,
porque me ultraje, y te injurie,
por su Reyna, à Fenix manda,
que Babilonia divulgue.
El homenage que hiciste,
dice, que en esto se cumple,
que en el retrato de Fenix
previene disculpa inutil.
Que amigo sus dichas logres,
si esto consientes, concluye,
ò à tu arbitrio satisfaces
la quexa que en ti presumes.
Despreciada à tu presencia
vengo, para que se junte
el incendio de mi afrenta
à tu agravio, que la incluye.
De ansias el corazon lleno,
la sangre al rostro reduce,
porque en su purpura veas
tan afrentoso deslustre,
Mil viboras es mi aliento,
que en iras veneno escupen,
mi corazon mil bolcanes,
que sino en llamas de azufre,
en mis ansias à lograrlas,
abrasando hasta sus luzes,
bolviera en pardas cenizas
todo ese etereo volumen.
Ea valeroso Ciro,
tus triunfos te restituye,
que si ay mano que los borre,
menos es que los usurpe.
al ruidoso parche siga
sonoro el bronce, que infunde
valiente esfuerzo al plebeyo,
alegre esfuerzo al ilustre.
Deste edificado Olimpo,
la iminente pesadumbre,
al mundo horror, titubee,
ò el eco bronce caduque.
Que yo anticipando incendios
de venganza, que me incumben,
si para llegar al Cielo,
algo la region le suple.
Con las furias, con las ansias
de aquestas ingratitudes,
con las llamas los ardores,
que en mi pecho se introducen.
Haré que para su estrago
toque los velos azules,
creciendole en humo, y fuego
lo que le falta à la cumbre.
Bat. Maldito soy, ya lo dixe
al instante que le supe.
Cir. Como, sin que à la violencia
de mi enojo, se atribulen
quantos Orizontes ese
quarto Planeta discurre;
Puede ser que mi valor

tan-

tantos ultrajes escuche,
ò sin que el alma el asiento
tan vil desprecio no apure.
Y si es cierto, como el Cielo
à la venganza no acude
de agravio tan suyo, è iras,
hasta en las piedras influye?
Entraré à verlo à mis ojos,
aunque al abismo se oculten.
Al llegar à entrar repite la musica.
Mus. De Fenix, y Baltasar
mil siglos los lazos duren.
Cir. O acento cruel! que al alma
tantos tormentos conduces.
Si solo à matarme suenas,
para que afectas lo dulce?
Rey tirano! Fenix bella!
falso amigo! hermosa! ó inutil
afecto, que mal he hecho
en mezclar Fenix lo dulce
de tu nombre, al suyo aleve;
pues quando al labio te puse,
con el suyo eché à perder
todo el alivio que tuve.
Mas como en vanos afectos
mis alientos se deslucen?
Yo solo entraré à vengarlos,
aunque el Cielo no me ayude.
Sale Arsidas, y guardas.
Ars. Detente señor. *Cir.* Que es esto?
Bat. Malo, con armas, y fustes,
quanto vá que es prendimiento.
Ars. El Rey, hasta que en comunes
aclamaciones, à Fenix
su esposa el vulgo divulgue,
no te permitió que salgas
de tu quarto. *Bat.* Vá una azumbre,
que tambien casarse quiere
con nosotros. *Cir.* Quien presume
poner freno à mi valor,
aunque todo el Orbe junte?
Ars. Mira señor lo que intentas,
y el peligro no procures,
que esos corredores todos
armadas esquadras cubren.
Retirase Ciro empuñando la espada.
Cir. Pues iré à juntar mi gente,
y haré que las altas cumbres
destos sobervios Palacios
à fatal ruina caduquen.
Ars. Solo à Diana, y Harpago,
que la siga y asegure,
permite salir del Reyno.
Cir. Pues si esò lograr presume,
moriré desesperado.
Dan. Gran señor, nada reuses,
que Dios todo esto dispone,
porque deste Imperio triunfes.
Cir. Yo he de sufrir este agravio!
Dia. Ciro, su traicion no apures,
que yo iré à juntar tus gentes,
y tu venganza no dudes.
Cir. Y yo al horror de mi enojo,
del Sol turbaré las luzes.
Dan. Esto, señor, te conviene,
la disposicion no escuses
de Dios, que tu bien procura.
Cir. Eso mis iras conduce.
Ars. Por aqui has de ir à tu quarto.
Dia. Pues mi valor te asegure.
Ars. Guiad con secreto à la torre.
Cir. Pues Diana? *Dia.* Nada dudes.
Cir. Harpago. *Harp.* Nada me advierta.
Cir. Este agravio? *Dia.* A mi me incumbe.
Cir. Esta ofensa? *Harp.* A mi me toca.
Cir. Pues Cielos ya que os injurie.
Dia. Pues ya Cielos que os agravie.
Dan. Ya señor que lo procures.
Harp. Ya que nuestro enojo aliente.
Cir. Si os provoca. *Dia.* Si os induce.
Dan. Libertad Cielos piadosos.
Todos. Venganza Cielos ilustres
Salen todas las damas, musicos, y Fenix, y Baltasar de gala.
Mus. Para dar embidia al Cielo,
que à sus ojos debe mas,
mil siglos duren los lazos
de Fenix, y Baltasar.
Fen. Suspended tan vil acento,
que à mi decoro atrevido,
no le confunde en su aliento,
Ni el escandalo del viento,
ni el agravio de mi oido;
celebrad al dueño mio,
pues ya este nombre logró,
à quien toda el alma fio
al movil de mi alvedrío.
Balt. Nadie lo es ya sino yo.
Fen. Qué dices?
Balt. Que ya tu mano
viene à lograr mi esperanza,
que si à bien tan soberano
puede haber merito humano,
solo mi pecho lo alcanza.
Fen. Pues como à tanta fee, ingrato,
te arrojas à tanto empeño?

Balt. Aqueste Fenix fue el trato,
Ciro me dió tu retrato.
y el alma te hizo su dueño,
mira es culpa adorarte,
quien para suya te vió,
amando querer lograrte,
y pudiendo sin dexarte,
tuviera disculpa yo.
Fen. Pues à Ciro esta traicion?
Balt. A Ciro, al mundo, y al Cielo,
si ofendieran mi pasion,
temiendo mi inclinacion,
se opusiera mi desvelo.
Fenix divina, ya vés
que en tu amor mi empeño fundo
y que en culto, ò interés,
rinde su imperio à mis pies
todo el Imperio del mundo.
Lo que me dá mi poder,
debalo yo à tu favor,
que al desden me he de exponer,
y por quedarte à deber,
quiero ultrajar mi valor.
Reyna del Orbe, y de mi,
que es mas que el Orbe, serás;
y del Cielo, y desde alli
pasa à ser ruina de tí,
porque no puedes ser mas.
Todo el Orbe por mi ufano,
tributará à tu decoro
sus tesoros, aunque en vano,
porque no tiene tesoro
que pueda serlo en tu mano
Piedras el Norte luciente,
del Mayo ayrada segur,
plata acendrada el Poniente,
rubio metal el Oriente,
y blancas perlas el Sur.
Todo à tu planta, que alienta
quanto pisa, y lo acrecienta,
vendrá à lograr gloria tanta,
si cosa alguna tu planta
puede pisar, que lo sienta.
Y si no alcanzo cortés
à merecer tu hermosura,
pondré mi suerte à tus pies,
porque crezca mi ventura,
y te merezca despues.
Mas advierte, que aunque estrecho
à tus ojos mi grandeza,
lisonja el Cielo te ha hecho,
pues solamente en mi pecho
pudo caber tu belleza.
Y aun no cupieras alli,
à no estar por si en tal calma,
que vivo à cuenta de ti,
pues solo cabes en mi,
porque esté el pecho sin alma.
infiere pues, si á otro vàs,
lo que pierdes, siendo asi,
que aunque el aliento me dás
en premiarme, mucho mas
haces por ti, que por mi.
Fen. No prosigas ya, que oir
me has podido suspender
para pensar que decir,
y aun no he podido adquirir
razones que responder.
Tan vil accion teme el labio;
mas mi rostro si eres sabio,
ya que yo decirla ignoro,
te dá en purpureo decoro
la respuesta de tu agravio.
Yo tal infamia, ò pensalla?
yo mudar mi heroyco intento?
la verguenza me avasalla,
que parece al pronuncialla,
que fee engendra de mi aliento.
Tanto en tal resolucion
has borrado tu renombre,
que à tenerte inclinacion,
por lo feo desta accion
aborreciera tu nombre.
No la agraviada firmeza,
ya del Real homenage
tanto injuria tu grandeza
como querer que yo ultrage
mi honor con esta baxeza;
pues aunque es empresa vana,
tu mayor afrenta es,
ver, à Ciro adoro ufana,
y quererme hacer liviana,
para estimarme despues.
Por despreciar tu poder,
quisiera poderte amar,
porque aunque te dé à entender,
yo no puedo despreciar
lo que no puedo querer.
Mira pues, si à tu pesar
es posible conseguir
que à Ciro dexe de amar,
pues en esto vengo à estar
resuelta, mas que à morir.
Balt. Pues Fenix, de mi poder
sola esta accion he de usar.
Ya à Ciro no puedes ver,

si

ni él te ha de poder librar,
mira si le has de querer.
Fen. Pues mira el error que has hecho
intentando este retiro,
que en su ausencia, à tu despecho,
Ciro ha de estar en mi pecho,
y yo en el pecho de Ciro.
Con que tu intento cruel,
ni en mi, ni en él puede asi
lograr su esperanza infiel;
pues yo allá obraré con él,
y él acá obrará por mi.
Balt. Pues mas mis violencias son
à Ciro en aquesta torre,
que es la mas fuerte prision,
tengo arbitrio de tu accion;
mira el peligro que corre.
Si verle libre deseas,
tu por él me has de cumplir
el trato, y porque lo creas,
haré que ahora le veas
de donde no ha de salir.
Fen. Pues como à Ciro este ultraje?
Balt. Aqui solo es Baltasar,
nadie me puede igualar,
él me juró este homenage,
y en tu amor me hizo empeñar.
Yo tengo el Orbe à mis pies,
tanto poder sirva, pues,
de lograrme este trofeo,
que si dél morir me veo,
que importa el mundo despues?
Haced la seña à la guarda,
para que hagan lo que ordeno.
Criad. A tu voz sin duda aguarda,
pues ya sale.. *Balt.* En zelos arda,
pues yo en su desden espero.
Ars. El Rey te manda llamar.
Descubrese en la torre donde mejor parreciere, Ciro con Arsidas, y Guarda.
Cir. Que tal traícion contra mi
el Cielo pudo ordenar!
mas si él lo dispone asi,
valor, sufrir, y penar.
Fen. Ay amor, que es lo que veo!
Cir. Ay Cielos, que es lo que veo!
Fen. Que asi penar mire à Ciro!
Cir. Contra mi valor lo creo!
Fen. Contra los ojos lo admiro!
Balt. Mientras tengas mi pasion
con tus desdenes en calma,
no saldrá desta prision.
Fen. Duro empeño para un alma
que vive en su corazon!
Balt. Pues mi amor tu mano aliente.
Cir. Que escucha mi pecho amante!
Fen. Pues aunque él esté presente,
si te irrito en ser constante?
Cir. Que dices Fenix? detente.
Fen. Oye mi resolusion.
Cir. Antes permite mi muerte.
Balt. Mira que es tuya la accion.
Cir. Mira Fenix que es traícion.
Balt. Que ganas mi Imperio advierte.
Cir. Menos es todo. *Balt.* Pues muera.
Cir. Pues no te duela mi muerte.
Balt. Es penosa. *Cir.* Esta es mas fiera.
Fen. Escuchad, que aunque no quiera
ha de ser ya desta suerte.
Aqui me dás à elegir
una traícion, ò un pesar,
ò alli à Ciro has de matar,
ò à tu amor me he de rendir.
Pesar es verle morir,
traícion rendirme à quererte;
pues muera, muera à tu suerte,
que à un amante corazon
librarle con la traícion
no es escusarle la muerte.
Ya mi pecho desconfia
de que alli pueda vivir,
siendo preciso morir
de tu traícion, ò la mia,
Morir de esa es bizarria
de aquesta afrenta, y dolor,
que si es preciso el rigor
en mi infamia, ó tu dureza,
no muera de mi baxeza,
y muera de su valor.
Muera, que aunque me obligára
al impulso tu rigor,
por no ofender à su honor,
yo propria, yo le matára,
su azero le penetrára.
Mas sin lograr su fiereza,
que en mi pecho la firmeza,
y en mi mano el puñal fiero,
lo que le hicere el azero,
la sanará la fineza.
Cir. O valor incomparable!
Balt. Pues morirá en la prision.
Cir. Como logre sus finezas,
yo agradezco ese rigor.
Fen. Esto has de hallar siempre en mi.
Cir. Tuyos los trofeos son.

Balt.

Balt. Qué es esto ? cerrad la torre.
Cir. Fenix, en tu pecho estoy.
Fen. Esa es mi mayor defensa.
Cir. Pues con ella. *Fen.* Y con mi amor.
Balt. Villanos, que haceis ? cerrad.
Cir. Qué crueldad ! *Fen.* Qué sinrazon !
Cierran la torre.
Balt. Fenix no de mi poder
la postrer resolucion
quieras ver à tu despecho;
yo en tu presencia estoy
contento, aunque tu desden
haga. *Fen.* Suspende la voz,
si con la presencia mia
tiene alivio tu amor,
que niegas al noble dueño
de mi amante corazon.
No has de lograr, vive el Cielo,
de sus luzes el favor,
que pierda por mi desdicha,
quien merece las del Sol,
pues viendo ahora tus ojos,
sino basta que al rigor
de tu violencia defiendan
mi presencia el esquadron.
De las guardas de mis iras
las armas de mi furor,
las flechas de mis agravios,
y el fuego de mi razon.
Sacandome yo los ojos,
me he de quitar el dolor
de verte, ya que me veas,
para que por mas blason
tenga igualdad en mi pecho
la firmeza, y el amor,
estando ciega de firme,
como de amante lo estoy.
Y si entre tanto tardare
la conjurada invasion
de Arabia, y Persia, qué injurias ?
pues espero del valor
de mis vasallos ayrados.
Mas que embaraza mi voz,
encendiendo à mis suspiros
el fuego de la region,
para estrago de su Reyno,
para vengar mi dolor.
Seré vivora, que arroje,
en quanto de mi pasion
toque el ponzoñoso aliento
el Verano abrasador.
Basilisco, que penetre
al puro rayo veloz
de su vista, quando en ella
haga injuriosa impresion.
Rayo ardiente, que rasgando
ruidosamente el vapor
de mi agravio, en que se engendra
este elevado padron
de tu injusta tirania,
buelva en atomos al Sol.
Pues vivora, basilisco,
rayo el veneno, el ardor,
la vista lleva mi enojo,
en aliento ojos, y voz.
Balt. Que es esto ? todo el poder
de Baltasar, quien oy
es el Monarca del mundo,
no basta à lograr su amor.
Idos villanos de aqui,
dexadme todos, que yo,
pues no me logra el tener
tanto imperio una pasion.
He de empezar desde ahora
à tratar con el rigor,
que siento ya à mis vasallos
daré con su sugecion
lugar à mis tiranias.
Nadie viva, quando estoy,
siendo yo el dueño de todos,
rendido à mal tan atroz;
mas como es ciego el deseo,
porque el ruego no bastó
desesperar mis cuydados:
Arsidas, muriendo estoy !
Ciro mi pena ocasiona,
antes que Ciro soy yo.
Muera Ciro, muera. *Ars.* Advierte
que te arrojas gran señor.
Balt. La industria venço el empeño;
has dexado en la prision
dispuesto lo que ordené ?
Ars. La puerta abierta quedó,
que por la parte de adentro
baxa à tu quarto. *Balt.* Pues oy
he de lograr mi esperanza.
Ars. De que suerte ? *Balt.* El esquadron
de mis guardas, nadie ignora
que Nabucedonosor
le hizo de todas naciones;
y à los Griegos que en el son,
la esquadra mas numerosa
su Reyno les asoló
Ciro, y prendió à su Rey Creso.
Pues ahora es mi intencion,
que ellas por aquesta puerta

le entren à dar muerte en voz
de su venganza à mi orden.
Ya tiene resolucion
el executarlo,
asi disculpado estoy:
ya Fenix, muerto ya Ciro,
vencerá el ruego mejor.
Escuse un grande enemigo,
y lo que mas importó,
quando de mis ansias muero,
logro este alivio à mi amor.
Ars. Nada, señor, te replico.
Balt. No es mi peligro mayor,
mi muerte, pues si à esta muero,
qualquiera riesgo es menor.
Vé, pues, que yo he prevenido
que al entrar en la prision,
apaguen todas las luzes;
porque siguiendolos yo,
fingiendo que le socorro,
logre mi intento mejor.
Y en avisando à la guarda,
para que entremos los dos,
à esta puerta has de esperarme.
Ars. Pues en ella al punto estoy.
Balt. Pues vé.
Dent. Todos. Tenedle, seguidle.
Balt. Mas que vozes son estas?
Sale Bato, y guardas.
Bat. Dexenme, ò me haré lugar,
si tomo resolucion.
1. Como dexas la prision?
Bat. Abierta de par en par.
2. Como has salido? *Bat.* De un tiro
corri hasta aqui sin parar,
que aun no me vago lugar
de poder llamar à Ciro.
3. Llevadle al Rey. *Bat.* Yo me holgára
que es un mal Rey, y en mi enojo
daré por topalle un ojo,
como no sea de la cara.
Un Rey que en Ciro se labra
su destroicion con prenderle,
Rey, que es menester ponerle
un braguero en la parabra;
y le diré à cochilladas,
que tiene intencion mallina;
y si Dios me le encamina,
le he de matar à puñadas.
Balt. Qué es esto?
1. Este hombre, que osado,
sin saber como, ha salido
de la prision. *Ars.* Si, esto ha sido.
Este villano ha encontrado,
sin dudar alguna à la puerta,
que por lograr esta accion,
mandaste, que en la prision
la guarda dexase abierta.
Balt. Donde vás? *Bat.* Lance apretado!
el diabro oyó mis enojes,
cierto que diera tus ojos
ya por no avelle topado.
Balt. No hablas? *Bat.* Qué mandas?
Balt. Por donde,
y como has entrado aqui?
Bat. Por la puerta. *Balt.* Como, di?
Bat. Desta manera. *Balt.* Responde
villano. *Bat.* Yo me expricado
con exempro, y distencion.
Balt. Como has roto la prision?
Bat. Señor ella se ha quebrado.
Balt. Qué dices?
Bat. Que se ha hecho añicos,
mas no se ha perdido grano,
mas que la hechura. *Balt.* Villano,
pruebas mi enojo. *Bat.* A los Dios
oye menos furias de esas,
que ya vó entrando en furor,
y tengo par Dios valor
para tenermelas tiesas.
Porque siempre huí, y he sido
Majador de pelo en pecho,
de las tripas aqui he hecho
todo quanto yo he podido.
Balt. Como tan poco cuydado
en mis preceptos teneis,
villanos quando sabeis
mi enojo desesperado?
Id à ver como ha salido
aqueste de la prision
Arsidas, pues la ocasion
la industria nos ha ofrecido;
ahora es tiempo de alentarla.
Ars. Seguidme, iré à obedecerte.
Balt. Mi vida alienta su muerte.
Ars Tuya es la accion.
Bat. Pues lograrla.
Ars. Todo es poco à su poder.
Balt. Pues viva yo, y muera Ciro.
Ars. Mas si acaso. *Bal.* En nada miro
Ars. Todo el mundo.
Bat. Esto ha de ser.
Ars. Pues iré. *Balt.* Antes es mi amor.
Ars. Yo en tu precepto me fundo;
pues pierdase todo el mundo,
y temed, ese mi ardor. *vanse.*
Bal.

Bat. O estó borracho, que puedo,
ò me ha tembrado esta gente.
Vive Dios que so valiente,
y no lo creo de miedo.
Sale Fen. Bato que es esto? tu aqui?
Bat. Fenix dal! anima mia.
Fen. Tras ti sin mi, de alegria
vengo. despues que te vi:
quien te ha sacado, que aun hable
sin aliento de temor?
Bat. Mi envictisimo valor.
Fen. Como? *Bat.* Por arte del diabro.
Fen. El Cielo mi amor socorre,
pues, y Ciro donde está?
Bat. Ciro, ya ellotro estará. *Fen.* Donde?
Bat. Ahorcandose en ella torre,
mas el Profeta Daniel
dice, que es le ha de librar
luego al punto, ò mas tardar,
que está en la torre con él;
pero yo, Fenix; te pido.
que tengas muy grande miedo,
que el Rey traza algun enriedo,
y à ententar el caso han ido.
Fen. Pues oiste tu algo aqui?
Bat. Yo no oí lo que decia,
mas en las señas que hacia,
tampoco lo conocí.
Fen. Cielos, que fin veré yo
de princios tan dudosos. *Dent.*
Muera, Griegos valerosos,
quien vuestra patria arruinó.
Fen. Ay Bato, sin alma quedo.
Que estruendo es el que se oyó?
Bat. No temas, que aqui estó yo,
que estoy tembrando de miedo.
Fen. Todas las luces que vén
vàn matando, ya quedo
obscuro todo. *Bat.* Pues yo
debo de ser luz tambien. *Dentro.*
Muera. *Fen.* Ay Dios! que escucho
Traydores. *Bat.* Fenix, que haces?
no te dés por entendida.
Fen. Como no yendo à matarme,
à pesar de mi fortuna,
mas aunque el poder me falte,
iré à morir à su lado,
como noble, y como amante. *vase.*
Bat. Aguarda, que ya te sigo
por el sigro de mi padre,
que he de hacer oy una muerte,
aunque sea de azavache.
Dent. Entrad todos en la torre.
Bat. Mas ay Dios! por aqui salen:
que me haya yo escorrido,
y que no pueda escaparme.
Salen Ciro, y Daniel por donde entraron los otros.
Dan. Señor, su traicion te libra.
Sigueme, que este arrogante
tropel que à la torre sube,
aleve muerte vá à darte,
dexando abierta esta puerta
para lograr sus maldades,
por donde, de Dios movido
pude yo entrar à avisarte,
sin ser visto, porque ahora
sus traiciones no lograsen.
Dent. Muramos por nuestro Rey,
nobles Persas. *Cir.* A librarme
viene mi gente à ellos luego.
Dan. No, si Dios ha de librarte,
él ha de mover tus pasos.
Sale Baltasar, y soldados.
Balt. Ha soldados, no entre nadie
por aquesta puerta, Cielos.
Si esta dicha me estorvase
toda la gente de Ciro,
que entra en Palacio à librarle:
mas Arsidas lo asegure,
que à esta puerta ha de esperarme
como le mandé aqui está.
Cir. Quién llega? *Dan.* En nada repares.
Balt. Arsidas? *Cir.* Quién es?
Balt. El Rey,
vé por la puerta, que sale
al muro, donde la gente
de Ciro está, y al instante
pon dos esquadras de guarda
en ella, porque no pase
nadie à estorvar à mis intentos.
Cir. Ya te obedezco. *Balt.* No tardes.
Dan. Cielos gran dicha! *Balt.* Soldados,
Arsidas pasa, dexadle.
Cir. Cielos, ya miro cumplida
vuestra palabra, guiadme,
pues para vuestras venganzas
me libran sus ceguedades. *vase.*
Dan. Señor, ya logran mis llantos
indicios de tus piedades,
por la misma puerta salvo,
porque mi industria no se sabe. *vase.*
Dent. De la prision falta Ciro.
Bat. Eso vá ya de remate,
por aqui quiero escorrirme?
Sol. Tened, quien vá? *Bat.* No va nadie.

Sold. Aqui está Ciro soldados.
Bat. No está tal. *Balt.* Muera, matadle.
Dent. Entrad, muera Ciro.
Sale Fen. Hacedme pedazos antes
traydores, que le deis muerte:
mas poniendome delante,
con mi muerte he de escusar
la suya. *Bat.* Fenix, que haces,
que so Bato? *Fen.* Ay Dios que miro.
Balt. Soldados, no ofenda nadie,
mas que es de Ciro?
Finge Baltasar que sale de adentro, y sale Arsidas.
Ars. Señor,
en un cavallo, que añede
al viento à las, de Palacio
sale Ciro, y aunque trates,
de seguirle, será en vano,
pues vá desmintiendo al ayre.
Balt. Qué dices? *Fen.* Cielos, que escucho!
mueran todos mis pesares.
Bat. Que Ciro escapó, me huelgo.
Balt. Pues como, quando que guardes
aquella puerta te encargo,
aquesta nueva me traes?
Ars. Yo, señor. *Balt.* No fuiste ahora?
Ars. Ni he oido, que tal me mandes,
Balt. Vive el Cielo, que yo mismo
le he librado; ay iras tales!
Bat. Eso si muerda en el ajo,
que Ciro hará que le abrase.
Fen. Albricias temores mios.
Balt. Muriendo estoy de pesares.
Ars. Iré à detener su gente.
Balt. Nadie la detenga, que antes
dexarla ir libre pretendo,
paraque que por mas desayre
digan, que mañana Fenix
conmigo ha de desposarse.
Fen. Digan todos, que mil muertes,
sufriré antes que le agravie.
Balt. Todo à mi poder se rinde.
Fen. Ciro vendrá à derribarle.
Balt. Por despreciarle lo estimo.
Fen. Y yo por verle constante.
Balt. Pues espera sus finezas.
Fen. Yo las fio de su sangre.
Balt. No ay quien te libre de mi.
Fen. El Cielo querrá librarme.
Balt. Que importa si has de ser mia;
aunque los Dioses se agravien.
Bat. Ya no está libre el Cirillo,
pues lleva Dios Baltasares.

JORNADA TERCERA.

Salen Fenix, y damas de acompañamiento.

Dent. Fenix, y Baltasar vivan.
Fen. No viva acento injurioso;
muera Fenix que es mas cierto.
Cielos? à mis vozes sordos,
Arabia muda à mis quexas,
Ciro à mis llantos remoto,
Persia à mis penas remisa.
Ya llegó el dia forzoso
de mi muerte, pues llegó
el plazo, que mi decoro
pidió à la injusta violencia
de Baltasar riguroso.
Ya llegó el fin de mi vida,
pues lo publica en mi oprobio,
sin que alcancen mis temores
esperanza de socorro.
Mis vasallos se detienen,
Ciro vence algun estorvo,
el Cielo no los ayuda.
y solo à mis males prontos,
Consume el tiempo las horas,
pues las de oy espero solo,
para lograrle el halago
y rendirme à sus enojos.
O ambito veloz del dia!
o termino riguroso!
nunca le Sol en blanca espuma
santelamadeja de oro.
Pues contra mi lo procuro,
pues para mayor ahogo,
si tarda duran mis ansias;
si pasa llega mi oprobrio.
Pues aqui de mi valor,
aqui del despecho heroyco
de mis bizarros alientos;
muera yo à mi afecto propio;
antes que à la injuria suya.
Acabeame mis enojos,
despedácenme mis iras.
Dexadme, dexadme todos.
1. Señora. 2. Advierte. 3. Repara.
Fen. Nada advierto, nada noto;
mas si os lastiman mis males,
como del mas riguroso
no os lastimais, que es mi vida?
Yo que à Ciro firme adoro,
rendida à un tirano aleve,
à un traydor, que cauteloso

de las armas del engaño
quiere hacer poder, y adorno:
Muera mil veces primero,
y si à mi pena os provoco,
sed de parte de mi alivio,
y para hacerle mas pronto,
ayudad con ansia al pecho,
al corazon con ahogos,
con congojas al aliento,
con lagrimas à los ojos,
porque obrando todos juntos;
no muera tan poco à poco,
sino es que por mas desdicha
se embaracen unos, y otros;
me mata ninguno, y no
por querer matarme todos
Mas que militar rumor
se escucha tan presuroso.

Tocan caxas, y clarin, y dice Bato dentro los primeros versos, y luego sale.

Bat. Viva Ciro hasta no mas,
que à Baltasar, por su hermana,
viene à zurrar la vadana.

Fen. Tente Bato, donde vás?

Bat. Fenix, dame, pues que tabro;
albricias. ***Fen.*** Tu voz admiro,
yo te las mando. ***Bat.*** Pus Ciro
viene hacer una del diabro.

Fen. Como? ***Bat.*** Como esos oteros
cubre un hatto de esquadrones,
dedevido en tres montones,
que parecen hormigueros.
Cien mil infantes, por cuenta,
dizqué tray para cascallos,
y sobre cientos cavallos,
que en todos son mas de ochenta.
Y los enfantes dizque
vienen como hijos de Reyes,
à cavallos justas leyes,
y los cavallos à pie.
Y este exercito, este asombro,
que tanta suma contiene,
solo en trenta tercios viene,
que se los echan al ombro.
La rataguardia vá en zaga,
la gran guarda vá delante,
y el comboy, que es un gigante,
que medio mundo se traga.
Parecen no has visto llenos
los campos, y los collados
de esquadrones de soldados,
pus Fenix ni mas ni menos.
Ya el clarin, que se anticipa
lo dice, que quando yo
lo escuché, se me metió
un dimoño en cada tripe.
Que estoy deste Rey picado,
tan hasta mas no poder,
que me quixiera comer
quanto topare guisado.

Fen. Ay Bato! sino te engañas,
gran bien! mi pena murió
si es cierto. ***Bat.*** Cierto, pus no,
como ahora llueve castañas.

Fen. Que dices? ***Bat.*** No son antojos,
que à Ciro, dando alaridos,
le vi con estos oidos,
y le oí con estos ojos.
Mas ya para que lo creas,
sale el Rey alborotado,
y la Ciudad han cerrado,
mira si mas bien deseas.
Ah perros ya no ay que huir,
que aqui está Bato, el esquivo,
no ha de quedarme hombre vivo,
como él se quiera morir.

Fen. El sale, no ha de mirarme,
aunque quiera este tirano.
Idos; pero ya es en vano,
pues es preciso encontrarme,
aqui me he de retirar,
porque no me llegue à ver,
no logre aqueste placer
à costa de mi pesar.

Balt. Quien este estruendo marcial
puede à mis ojos mover?

Bat. Aqui los he de meter
las cabras en el corral.

Ars. Ciro, señor, y sus gentes,
que à Babilonia han llegado
con la noche, y han tomado
de Eufrates las dos puentes.

Bat. Si señor, par aquel cerro
con la noche baxo acá,
y dizque à tu lamesá
le viene à dar pan de perro.

Balt. Con que poder Ciro piensa
à Babilonia ofender?
quien ha de poder vencer
su inexpugnable defensa?

Bat. Quien? Dios que puede de un tiro
undir à ella, y à vos,
y Ciro, denpues de Dios,
y Bato denpues de Ciro.
Y no esprecieis su denuedo,

ante su Majador fiel,
que él que no tembrare dél,
diré que no tiene miedo.
Que el trae ya poder, y todo
para hacer quanto pudiere,
y al que así no lo sintiere,
lo entenderá de otro modo.
Que me comeré à cinquenta,
si cinquenta habraren dello,
que hambre tengo para hacello
desque como por tu quenta.
Balt. Con locura tan osada,
que intenta Ciro lograr?
Bat. Quérque le habeis de embiar
à Fenix muy sahumada.
Balt. Fenix, villano, dixiste?
que oy ha de enlazar mi cuello.
Bat. Pues trata luego de hacello,
ù ver para que naciste.
Balt. Que pudo hallar su desvelo,
para contra mi valor?
Bat. Un exercito mayor
que el de Xerxes vive el Cielo.
Y para que te deshinches
velo à ver, que yo he creido,
que en jorgones le ha traido,
porque ay hombres como chinches.
Y porque el miedo te quadre,
y tan roina no ignores,
ay un tercio de Dotores,
que matarán à su padre.
Asi Rey toma el consejo,
que hus dá el prudente Bato,
embia à Fenix con recato,
ò aparejad el pellejo.
Bal. Pues quando es tal su locura,
que à Babilonia cercarla
nadie pudo, ni asaltarla,
por su distancia, y altura?
Un vando echad, que en rigor
nadie, aunque lo pueda hacer,
se aparciba à defender,
para desprecio mayor.
Bat. Nadie se defienda. *Balt.* Asi
le haced luego publicar.
Bat. Pus yo escomienzo à matar
à quantos estan aqui. *Ars.* Ten necio,
Bat. Pague la pena,
que aqueste se ha defendido.
Balt. Colgad à ese necio atrevido
al instante de una almena.
Ars. Llevadle. *Bat.* Que us manda à vos
por el vando. *Balt.* A ti he mandado.
Bat. Como? Majador colgado,
no se ha visto en dias de Dios.
Balt. Tened, dexadle, que es esto?

Tocan otra vez cajas, y luego instrumentos.

Ars. Que à los muros ya han llegado.
Balt. No es eso lo que he estrañado:
que son tan triste, y funesto
dentro de Palacio suena?
Ars. Señor, los Hebreos son,
que en esa triste cancion,
siendo Daniel quien lo ordena;
en el llegar donde están
los vasos del Templo suyo,
que él guarda por orden tuyo
Gracias à su Dios le dán
por la libertad que esperan
con la venida de Ciro.
Balt. Tan estraño intento admiro!
Ars. Oyelos, pues perseveran.

Cantan dentro.

Hijos de Israel,
llorad alegrias,
que oy las libertades
el Cielo os embia.
Balt. Traedlos à mi presencia.
Por los Dioses soberanos,
que han de morir à mis manos,
vengaré asi la violencia
de mi enojo, castigando
aun mas que à su atrevimiento,
la ignorancia del intento,
que en vano están celebrando.
Bat. Ay pobres Jodios, mezquinos,
por ellos he de pedir;
señor, si es que han de morir,
matalos como cochinos.
Ars. Ya están aqui.

Sacan à Daniel, y Cantiso.

Dan. En vano tienes
temor. *Cans.* El peligro siento.
Balt. Di vil Hebreo, à que intento
esas canciones previenes?
Dan. Dando gracias à mi Dios,
porque oy me ha de hacer bien tanto.
Balt. Qué Dios? *Dan.* Este nombre santo
nunca pudo ser de dos,
un Dios solo ay que servir,
sino sabes comprehenderle,
enmiendate tu à entenderle,
que dél no ay mas que decir.
Balt. Pues que bien esperas oy?

Dan. La libertad de Israel.
Balt. Quien ha de darsela? *Dan.* El.
Balt. Como, si yo el dueño soy?
Dan. No me toca à mi saber,
de sus favores el modo,
que es él el dueño de todo,
me toca solo creer.
Asi llego à merecerlo,
y sin tal fee, lo perdiera,
que si yo el como supiera,
no hiciera nada en creerlo.
Y siento, que tan posible
aquesta ventura esté,
porque tuviera fee,
si fuera mas imposible.
Y à Dios mas pronto tambien,
que al que asi fia en su amor,
le acude Dios por su honor,
tanto como por su bien.
Que están, para que te asombre
tan convenidos los dos,
que son en honra de Dios
todas las dichas del hombre.
Balt. Pues solo por desmentirlo,
si oy libertad esperavan
à quantos con él estavan
pasad al punto à cuchillo.
Mueran todos al instante.
Bat. Menos aqueste Jodio,
que se libre por sér mio.
Dan. Ahora es mi fee mas constante.
Cam. Beto, se aqui compasivo,
solo tu amparo me queda.
Bat. Yo haré todo quanto pueda,
para que te quemen vivo.
Balt. Llevadlos, mueran alli.
Dan. Con esta dificultad
espero la libertad
con mayor fee que hasta aqui.
Balt. Pues de quien?
Dan. De su poder.
Balt. Como, si te mato yo?
Dan. El que me la prometió
mirará como ha de ser.
Balt. Pues espera entre los dos.
Dan. Ahora es mas cierta.
Balt. Porqué?
Dan. Porque he tenido mas fee,
y he empeñado mas à Dios.
Balt. Luego que aqui has de librarte
creyendo ignorante estás?
Dan. Si. *Balt.* Pues el como sabrás,
si sabes que ha de ampararte?
Dan. Eso no, porque el saber
que me ha de librar de ti.
consiste solo en que en mi
ay Fé de que lo ha de hacer.
Esta empeña su clemencia
à restaurarme de todo,
mas no lo empeña en el modo,
que ese está à su providencia.
Que si yo firme creyera,
que el librarme de la muerte
habia de ser tal suerte,
de aquel mismo modo fuera.
Que el obrar Dios sin cesar
milagros, como se vé,
solo es por pagar la fee
del que cree que le ha de obrar.
Mas no me importa saber
como se ha de conseguir,
y no le quiero pedir
mas de lo que es menester.
Que mas gloria à Dios le paga
quando posible no sea,
que yo sin medio lo crea,
y el imposible lo haga.
Balt. Pues vive el Cielo, villano,
que à mi mano has de morir,
porque veas que ha de venir
tu Dios à librarte en vano.
Dan. Pues si aqui me has de matar,
promete, aunque no le creas,
que quando libre me veas,
à mi Dios has de adorar.
Bat. Que à un Dios he de prometer,
de todo el mundo ignorado,
mas ya mi honor empeñado,
yo lo he de satisfacer.
Todos, qual yo à este villano
los matad; muere, à pesar
del Dios que te ha de ayudar.
Saca la espada Baltasar, y al tirarle sale Fenix.
Fen. Suspende el golpe tirano,
no tu rigor muerte dé
à quien de injuriar acabas.
Balt. Si en aqueste Dios fiavas,
ahora te embidio la fee.
Dan. Quien vuestro favor, Dios mio,
ahora huviera dudado.
Bat. Vive Dios, que se ha librado
el dimoño del Jodio.
Fen. Retirada à ese cancel,
huyendo de tu presencia,
lastimada à tu violencia,

mi-

mirê tu intento cruel,
y à pesar de mis enojos,
sus vidas vengo à pedir.
Balt. Como habian de morir
en tu presencia de tus ojos?
ya tu los has perdonado,
mas Fenix, otro perdon
has de hacer tu à mi pasion;
que tu pecho ha condenado.
Oy es el ultimo dia
del plazo que dió mi amor,
de no usar con tu rigor
violencia, ni tirania.
Y aunque Ciro haya llegado,
ya vés quan vano será;
tu has de ser mi esposa ya,
deba esta dicha à tu agrado,
que pues él lo viene à ver,
oy por mas desprecio suyo.
me ha de hacer esposo tuyo,
ò mi amor, ò mi podér.
Fen. Cielos ¡ en tanta afliccion,
no sé de que socorrerme,
ya no pretendo valerme
de ninguna dilacion;
mas pues del plazo es el dia,
en todo oy me has de esperar.
Balt. No te lo puedo negar;
mas pues mañana eres mia,
porque ya tu amor me admite,
y de Ciro en vituperio,
à los Grandes de mi Imperio,
hago esta noche un combite.
Oy conmigo han de cenar,
con sus damas, y mugeres,
porque mezclen sus placeres
Venus, y Bafo à la par,
de mi grandeza haré prueba,
y por desprecio mayor,
pues eres su Embaxador,
llevale à Ciro esta nueva.
Bat. Yo iré al punto por la posta;
mas estoy muy empreñado,
y salir no puedo al prado
sin una ayuda de costa.
Balt. Regocijos se publiquen,
y el muro à invenciones varias,
suba al Cielo en luminarias,
que mis dichas certifiquen.
Y en prueba de lo que soy,
del Templo Hebreo, el tesoro,
los vasos por mas decoro
en la mesa sirvan oy.
Dan. Que dices señor ? *Balt.* Que al
tu Dios quiero despreciar.
Dan. Mira que te has de arruinar.
Balt. Ya no ay poder sobre mi.
Dan. Señor, postrado te ruego.
Balt. Villano, loco, apartad.
Atropellale.
Id, y à ultrages le obligad
que entregue los vasos luego.
Sobre mi sacro laurel,
ni ay Dios, ni otro poder vi,
que el Cielo está sobre mi,
por servirme de dosel.
Fen. Gran tirano! *Bat.* Gran pujanza!
Cans. Temblando estuve su labio.
Dan. Si Dios permite su agravio,
él tomará la venganza.
Bat. Yo voy à hacer mi jornada
con Cansino. *Cans.* Yo ?
Bat. No ay duda,
que os proveo por mi ayuda,
Secretario de majada.
Fen. Bato. *Bat.* Dame tu receta.
Fen. Dile à Ciro de mi fee
el gran riesgo. *Bat.* Yo diré,
como Baltasar te aprieta.
Fen. Dile las furias, las veras
con que oy mi muerte previene.
Bat. Yo diré que si oy no viene,
mañana no hallará peras.
Dan. Dile, que su proteccion
esperan todos los mios.
Bat. Yo diré, que los Jodios
esperan, como quien son.
Fen. Pues Bato, à bolar te alienta.
Bat. Al punto voy. *Dan.* Dios te guie.
Fen. Alivio el Cielo me embie.
Dan. Y nos vengue desta afrenta.
Bat. Secretario. *Cans.* Abemos de ir?
Bat. Y à Ciro en esta jornada
le he de dar tan gran majada.
que le tengo de atordir.
Dentro Ciro.
Al rio, nobles vasallos.

Sale Ciro Harpago, y soldados, en tocan caxas, y clarines.
Harp. Todos por la margen suban.
Cir. Valerosos Capitanes,
cuyo amor mueve mi pecho,
pues dando el golpe en mi injuria,
al vuestro el eco resulta.
Esta es la gran Babilonia,

que à vuestros ojos assusta,
que el amago se estremece,
sino el impulso caduco.
Todos ayrados, parciales
de mi agravio, de mi furia,
à morir venís resueltos
al rigor de la fortuna,
à arruiner todo este asombro,
que tanta region ocupa;
hasta juntar de sus torres el-
con el cimiento las puntas.
Mas imposible al intento,
que al logro, es la la entrada suya.
De tres dias de camino
es su longitud profunda,
y por su distancia, en ella,
diferentes trages usan.
En lenguas diversas hablan,
distintas leyes pronuncian:
y en fin, siendo une Provincia,
que junta se continue,
ni unos à otros se conocen,
ni se obedecen, ni ayudan.
Porque tanto de sus calles
se alejan los que la cursan,
que sin variedad de patrias
son forasteros en una.
De sus sobervias murallas,
que igualmente las circundan,
ni aun con los ojos se alcanzan
las imposibles alturas.
Por medio della el Eufrates
con rapido curso inunda,
las margenes que desarma
con lo que las asegura.
Imposible empresa intento,
mas el Cielo, à quien injuria,
me esegura esta victorie,
prometiendome otras muchas.
Iseñas me previene
triunfos, que se vieron nunca,
y oy por mas indicio dellas
cometas el ayre cruzan,
luzes la region asombran,
voces la campeña turban;
de mi victoria es indicio.
Mas quando no se descubra
senda para mi venganza:
aqui Persia, que lo jura,
aqui de todo mi nombre,
y de mi corone Augusta,
ha de quedar la memoria,
poder, valor, fama, industria,
vida, y honor, si mi planta
sobre su cumbreno triunfa.
Este despecho, esta noble
desesperacion, no injusta,
ver espero en vuestro aliento
proponga la voz confusa,
de esa multitud valiente,
que mis acentos escucha,
que à mis preceptos se mueve;
que mis victorias procura
la firmeza deste empeño,
porque tema vuestra furia,
porque tiemblen à vuestro amago,
porque vuestros golpes huya,
porque à vuestro aspecto cayga
ese Atlante que en injuria
de mi valor, y del Cielo
con los pies le tierra ocupa;
con el pecho estrecha el ayre,
su sobervia al ombro junte,
con la frente al Sol se iguala,
y con su aliento le turba.
Harp. Ea, valiantes soldados,
decidlo todos à una.
Tod. Morir ò vencer queremos.
Cir. Vuestro aliento me asegura,
varallos, el vencimiento. *Tocan.*
Mas que prevencion se escucha?
Sold. Un Embaxador, señor,
de Baltasar, que procura
hablarte. ***Cir.*** Decid que llegue.
Harp. Ya salen los que rebuscan.
Salen Bato, y Cansino.
Bat. Jodio. ***Cans.*** Que quereis que haga?
Bat. Esperaus como me veis.
Cans. Qué he de hacer?
Bat. Que us espeteis,
y aunque sea con una daga,
y entimá con braguedad
la majada por los dos
à Ciro. ***Cans.*** Eso os toca à vos.
Bat. Yo os hago mi llengua, habred.
Cans. Llego, pues. ***Bat.*** Ola, y decid,
todos los grandes, ò chicos,
titulos honorificos
de mi Estado. ***Cans.*** Harélo así.
Bato, mi señor, que à honrar
esta accion dizque se humana,
Embaxador de Diana,
de Ciro y de Baltasar,
entretenedor mayor
de Fenix, viene con zelo.
Bat. Y Capitan Jodiguelo.

Cons. Y Capitan, si señor,
à daros una embaxada.
Bat. Y muy bien dada en merdad.
Cir. Bato, llega, pues, tu acá.
Bat. Esa es llaneza escosada,
ya Bato à nadie se humilla,
que aqui solo us vengo à habrar
por el Mayno Baltasar.
Cir. Pues à qué? *Bat.* En dandome silla.
Cir. Que el Rey te embia? *Bat.* Si par Dios,
y mira si me ha estado
en poco, pues me ha embiado
para hacer borla de vos.
Cir. Que el heroyco nombre mio
desprecie; oy espero, pues,
verle ultrajado à mis pies.
Bat. No train silla pus Jodio
hinca ansia aqui la rodilla,
y las manos. *Cons.* Que intentais?
Bat. Entiento, que me sirvais
de Secretario, y de silla.
Cons. Tente. *Bat.* No tardaré nada,
sufre un poco *Cir.* Con que intento
te ha embiado? *Bat.* Oidle atiento,
escomienza la embaxada.
Baltasar, el Rey machucho,
Rey à ambas luzes patente,
segun el causo presente,
avisá si cargo mucho.
Cons. Yo no puedo sufrir nada,
quitaos por Dios. *Bat.* Estais loco?
ya yo acabo sofri un poco,
escomienza la majada.
Dice, pues que no us estima
en mas que un mismo estropajo,
y que si us coge debaxo,
le habeis de tener encima.
Y que à vos, y à quien govierna
bueso enxercito, à salir,
con un sopro hiciera huir
por debaxo de la pierna.
Mas porque us veais despreciar
esta noche dar ordena,
à sus Grandes una cena,
en que se han de emborrachar.
Mil Principes à ella ván
con sus damas, que sostenta
ciento el menos haz cuenta
lo que monta, y montarán.
Cons. Ya, ya no puedo sufrirla.
Bat. Y que à Fenix, pues, que ya.
Cir. Que dices della. *Bat.* Esperad,
que me ha corrido la silla:
dice, pues, que ya comprido
el plazo que está esperando,
y que ya está rebentando
de sofrir lo que ha sofrido.
Y que oy casarle verás
con Fenix y que casada
la ha de encerrar, y encerrada,
no me meto en lo demas.
Y Fenix que ya lo aprueba,
dixo empreñandote mas,
que mañana, si oy no vás,
no dés por ella una breba.
Echalos à rodar.
Cir. Calla, villano, atrevido,
que me ha herido el corazon
esa desesperacion,
Cielos, perderé el sentido!
Bat. Accion ha sido arrojada,
y digna de castigar,
haber echado à rodar
Majador, silla, y majada.
Cir. Bato. *Bat.* No ay que Batear,
que delito he cometido,
para quedar destroido,
si me huera à querellar?
Cir. Viste à Fenix? *Bat.* Claro está.
Cir. Y la hablaste? *Bat.* Como à vos.
Cir. Y que dixo? *Bat.* Que par Dios,
que esta noche bolará.
Cir. Que aquesto escuche mi brio!
allá esta noche he de entrar,
aunque para hacer lugar
le beba el agua à este rio.
Bat. Eso si pues que te esfuerzas,
bebe el rio para entrar,
ò Mañana à Baltasar
le irás à beber las fuerzas.
Cir. Soldados, en esta accion
el honor de Persia viva.
Dentro todos.
Viva Ciro, Diana viva.
Cir. Que voces aquestas son?
Harp. A Diana tus soldados,
con grande alborozo vienen
siguiendo aqui.
Cir. Ya previenen
à mi ardor nuevos cuydados.
Sale Diana.
Dia. Gran Ciro, si el placer que le repite
tanta dicha decirte me permite,
atiende al Cielo en tu favor piadoso,
subiendo por el margen arenoso
del Eufrates, por donde al grande Dario
Rey

Rey de los Medos nuestro heroyco tio,
à recibir salia, llegó à un prado,
que con un arroyuelo que sagrado,
del rio se regaba;
desperté en mi la industria que esperaba;
paséle todo, su distancia veo,
y en ella le descubre à mi deseo,
la medida un bagio,
por donde puede desguazarse el rio.
Confirmalo al instante la experiencia,
pues cabando primero una eminencia,
que su curso enfrenaba,
miro que todo el prado se inundaba.
A este tiempo descubro à nuestro tio,
con su exercito todo, à cuyo brio
esforzados, y atentos los soldados,
Grandes, Nobles, Plebeyos, ocupados
en verter por el prado la corriente,
ciento y setenta arroyos, igualmente
quedan cabando con heroyco brio,
por donde dexen apurado el rio.
Dandome entrada à la mayor venganza,
pues nadie ha de estorvar lo que no alcanza:
que en bronce, ò piedra, agudos, ò sutiles,
nos refieren pinceles, ò buriles.
Ea gran Ciro, venga los enojos,
del agravio que tienes à los ojos.
Carga en cenizas su sobervia loca;
toque el abismo, lo que Cielo toca;
porque al horror, la ruina, y el estrago,
del incendio, del golpe, y del amago,
llega allá la venganza del ultraje,
y en rayo suba, lo que en polvo baje.

Cir. Disposicion de Dios es esta entrada,
segun Daniel lo prometió à mi espada;
logremos pues, su justa providencia,
no se dilate un punto su sentencia,
Vamos al rio, amigos, noble Harpago,
esta noche he de entrar à ser su estrago.

Harp. Siempre he de ser escudo de tu brazo.

Dia. Pues à la empresa todos.

Cir. Llegó el plazo
de mi venganza, Bato buelve luego.

Bat. No sino huevos, à la cena llego,
y vive Dios que he de vengarte osado,
en comella esta noche medio lado,
Vamos, pues, à lograr nuestra esperanza.

Cir. Pues la margen arriba.

Dia. Y muera Baltasar.

Todos. Y Ciro viva.

Bat. Muera el trayder, y dende su despacho,
que quando lleguen ya estará borracho.

Ars. Matadle, y no os detengais,
Hebreo, tu desta suerte
lo estorvas? *Dan.* No me ofendais,
amigos, que me ultrajais,
porque os escuso la muerte?

Ars. Quimeras son aparentes;
ea, aunque muera à esta pena,
sacad quantos diferentes
vasos, ò jarros, ò fuentes
puedan servir à la cena.

Dan. Soldados, y el alma à mi,
deste caduco distrito,
para que estando yo aqui,
no se diga aqui vivi
viendo tan torpe delito.
Pero si en vuestra piedad
es sin duda que emprendeis,
de ciegos tanta maldad,
dadme vuestra ceguedad,
para no ver lo que haceis.
Mas ya no importa à su encanto,
si le suplen mis enojos,
pues mas piadoso mi llanto,
porque no mire error tanto
sale à taparme los ojos.
Mas si à Dios con esta accion
despreciar pretendo acaso
los vasos desta oblacion,
llevadle mi corazon,
y no lleveis otro vaso.

Ars. En vano Hebreo tu pena
quiere estorvar con sus llantos
lo que Baltasar ordena.

Dan. Ay de ti! del, y de quantos
fueren con él à la Cena!

Ars. Ya casi todo el tesoro
de los vasos han llevado;
y ya los que ilustró el oro
sacan con pompa, y decoro,
que al Rey los he reservado.

Dan. O multitud ignorante!
pues mi Dios, yo he defendido
vuestro honor firme, y constante;
será el agravio importante,
pues vos le habeis permitido!

Ars. Pues como contra su nombre,
si él lo quiere, no lo admite
tu obediencia? *Dan.* No te asombre,
no es bien que permita el hombre
todo lo que Dios permite,

que Dios por causa primera,
ò permite el mal ; ò el bien,
sin cometerle en qualquiera.
Mas si yo le permitiera,
le cometiera tambien.
Mas ya salen , furor ciego !
amigos , oid , esperad,
en mis lagrimas me anego.
Ay de vosotros , que luego
pagareis vuestra maldad!
Deteneos.

Salen todos los que pudieren , con fuentes, y aguamaniles , y jarros , y la mas baxilla dorada que se pudiere juntar.

Ars. Que ignorante!
Dan. Aguardad. *Ars.* Aparta Hebreo;
Vaya la Guarda delante,
y todo el Orbe se espante
de tan estraño trofeo.
Dan. Ya refrenaros no quiero,
à morir vais cada paso;
mas sabed , que el que severo
profanare el primer vaso,
ha de morir el primero;
y solo el plazo os espera
de dos horas. *Ars.* No lo creo;
y por probar que es quimera,
por eso en ellos bebiera,
quando no por el deseo. *vase.*
Dan. Pues de que sirven mi Dios,
avisos , llantos , ni quexas,
que solo oimos los dos,
sino tienen para vos
corazon , ojos , ni orejas.
Mis voces han aumentado
vuestro agravio ya preciso:
que al hombre precipitado,
solo le sirve el aviso
de hacer mayor el pecado.
Mas no importa sean mayores,
teniendolas por mentiras,
porque luego en los rigores,
lo que aumentò sus errores,
justifique vuestras iras.
Pero ya la prevencion
de sus profanos trofeos
se oye , y por mas irrision
vé à servilie un esquadron
de simples niños Hebreos.
Bat. Presto , que habemos tardado,
segun la seña del
de mi hambre.
Cans. Aun no ha empezado
la cena , à lo que he escuchado.
Dan. Bato amigo. *Bat.* O buen gaznief,
grandes nuevas. *Dan.* Bien lo estraño.
Bat. Ciro. *Dan.* Qué?
Bat. Está hecho un dimoño,
y ha de entrar tan sopitaño,
que pondrá , si no me engaño,
à este Rey como un madroño.
Cans. Oy nos ha de libertar.
Bat. Ya Bato dixe el capricho
de Ciro , no ay son tratar
de que vamos à cenar.
Dan. Pues di , que à Fenix has dicho.
Bat. Que oy la dará la venganza,
y que porque este hombre vil
se asegure entre la danza
de la Cena , y que la panza
ponga como un tamboril.
Cans. Ya se vé abrir desde aqui
el Salon con pompa grave.
Bat. Y ya se me ha abierto à mi
tanto gaznate , que cabe
un borrico por alli.
Dan. Ya la musica sonora,
prevencion hace à los vientos,
donde Dios , quien os adora,
pudiera esconderse ahora,
para no oir sus acentos.
Bat. Ay que mesas , que tesoros.

Descubrense las mesas , y aparadores, luzes.

que ganas dá , y que prazeres,
ya arrastrando plata , y oro,
concubinas , y mugeres,
ván à ultrajar su decoro.
Cans. Ya , como el Rey lo mandó,
todo el Palacio , à la usanza,
por mas grandeza se abrió.
Bat. Y ya tengo tripa yo,
que se salta de la panza.
Cans. Ya los platos de oro fino
colma el manjar peregrino,
que atenta la gula fragua.
Bat. Ya se me hace la boca agua,
y el agua se me hace vino.
Dan. Y ya salen à cenar,
retiraos. *Bat.* Qué? soy yo bobo;
la respuesta le entro à dar
luego , y me he de emborrachar,
para comer como lobo.
Mus. Baltasar , Rey poderoso,

Sale toda la compañia, Damas por una puerta, hombres por otra, y unos niños Hebreos de guia, con toallas, y salvillas.

mayor Monarca del Orbe,
con grandeza oy desprecia
en una Cena à los Dioses.

Bal. Nobles vassallos, que honrados
venis ya de mi grandeza
à ser oy mis combidados,
festejando la belleza
de Fenix en mis cuydados.
Sed testigos del poder
del inclito Baltasar,
que ni aun los Dioses, con ser
suyos, cielo, tierra, y mar
le pudieren exceder.
Ni aun el Sol en los retiros
de sus eternos Palacios,
torneando de oro à giros
las colunas de zafiros,
sobre vasas de topacios.
Ni al que al amor con triunfo igual,
naciendo alli, para hacerlas
salas forma de coral,
cuyos techos de cristal
cuelga à razimos de perlas,
porque venzo su grandeza,
con Fenix, que al Cielo asombra,
y aun la mia, aqui es baxeza,
que todo este asombro es sombra
con el Sol de tu belleza.
Y tu divino portento,
mira el valor que conmigo
logra tu merecimiento,
pues el ver à mi enemigo
Ai este descuido à mi aliento.
Mas pues aqueste trofeo
es en honra de los dos,
empiece ya en mi deseo
el desprecio de este Dios,
cuyo poder nunca creo.

Fen. Corazon, disimular
importa à vuestro dolor,
pues me obliga à este pesar
Ciro, por asegurar
la ruina de este traydor.
Mas si oy no llega leal,
me ahogará el intenso ardor
de pena tan desigual,
ò lo agudo del dolor
me servirá de puñal.

Bat. Ya, señor, Bato el criado,
con grande hambre buelve à veros
de dar ya vá ese recado.

Balt. Y hablaste à Ciro? ***Bat.*** Y par Dios
que anduve muy arrojado,
mas buesa envira Majada
le pegué muy bien pegada.

Balt. Que al desprecio respondió.

Bat. No lo entendi, aunque me dió
una respuesta rodada,
mas se puso tan voraz
como onza, que se enarbola,
y hecha la vista un agraz,
dixo, que esta noche zás,
os sacodirá en la bola.

Balt. Empieze la cena, pues,
que por despreciarle dexo
su ruina para despues.

Bat. Si, emborrachese, pues es,
à costa de su pellejo.

Balt. Ea, todos os sentad.

Fen. Pesar! Cielo à mi aliento
el sufrimiento arrimad,
y quitadme la lealtad,
ò el amor, ò el sentimiento! *ap.*

Balt. Cantad, pues.

Sientanse todos, y en tanto tocan chirimias, y luego canta la musica mientras empiezan à cenar, y Bato al pie de la mesa toma un plato.

Mus. Baltasar, Rey poderoso.

Bat. Vive el Sol, que el guisadillo
sabe mas que Barrabás.

Balt. Primero que à ningun Dios,
à Fenix he de brindar.
Llegad la bebida.

Levantase Baltasar, y todos con él, y llegan la bebida, y todos sin sombreros hace el brindis, respondiendo la musica.

Fen. Cielos,
todo es veneno mortal!

Balt. Haga la musica salva,
la hermosura sin igual
de Fenix divina viva.

Mus. Viva su hermosa deidad.

Balt. Sus ojos. ***Mus.*** Vencen al Sol.

Balt. Su frente. ***Mus.*** Afrenta el cristal.

Balt. Sus mexillas. ***Mus.*** A las rosas.

Balt. Su labio. ***Mus.*** Injuria al coral.

Balt.

Balt. Pues à que viva en mi pecho.
Mus. Viva su hermosa deidad,
venciendo con su belleza,
Sol, nieve, rosa, y coral.
Balt. Todos à mi imitacion
los vasos luego arrojad.

Arroja el vaso, y al mismo tiempo se oye un espantoso trueno y se aparece la mano en el letrero.

Bat. Valganme todos los Santos,
que en esta tierra no ay.
Balt. Que horrores, Cielos, son estos!
no veis todos, no mirais
una mano, que escribiendo
sobre mi cabeza está
en la pared unas letras?
Ars. Y desaparece ya.
Desaparece la mano.
Balt. Mirad lo que dexa escrito.
Ars. Nadie lo sabrá explicar,
porque aun leerlo no sabemos.
Balt. De mi el segundo será,
quien explicáre este enigma.
Fen. Como en esa duda estás?
siendo Daniel el mas sabio,
que en todos tus Reynos ay.
Balt. Que es de Daniel? de mi Imperio
le haré mayor Dignidad.
Dan. Dale esas honras, señor,
à quien las busca incapaz,
que yo sin premio esas letras
te leeré con claridad.
Mané, techel, pharés dicen:
mané, significa estar
cumplido ya tu Reynado;
techel, que pesado se han
las acciones de tu vida;
pharés, que luego será
dividida tu Corona.
Y esto te viene à intimar
de parte de la Justicia
del alto Dios de Abrahan
un Angel, cuyo fué el brazo
que escribió sentencia tal.
Balt. Pues como si es de ese Dios
el poder universal,
temores me dá à entender,
pues no atreviendose à hablar
conmigo el Ministro suyo,
el brazo saca no mas?
Dan. No lo estrañes si conoces
tu sobervia natural,
porque en los Reyes injustos
es tan proprio el no escuchar,
Sino el engaño, el insulto,
la lisonja, la maldad,
la vanidad, la mentira,
que un Angel llegando acá
sus verdades significa
con la mano, sin hablar:
que aun Angeles no se atreven,
al parecer, siendo mas,
à decirle un Rey injusto
cara à cara una verdad.
Balt. Pues por verdad la recibo.
No me dixo, que serán
oy mis Reynos divididos?
si à Fenix doy la mitad
de mi Imperio, verdad dixo;
pues proseguid, y cantad.
Honrad al punto à Daniel
con una ropa Real,
y haced à Fenix el brindis
con mayor solemnidad.
Mus. Vivan Baltasar, y Fenix,
de cuya union inmortal
logre el mundo *Dent.* Fuego, fuego
que se abrasa la Ciudad.
Balt. Que es aquesto?
Dent. Muera el torpe
sacrilego Baltasar.
Ars. Ciro ha entrado en Babilonia.
Balt. Traicion, mis guardas llamad.
Ars. No ay quien te defienda.

Sale Harpago, Diana, y Ciro, y si pudieren otros.

Cir. Muera,
y quantos con él están.
Balt. Que es esto Dioses? la espada
es imposible arrancar.
Fen. Ay amor! ya veo à Ciro.
Cir. Muera el tirano. *Balt.* Esperad
traydores, guardas, amigos,
valedme. *Cir.* Muere, à pesar
de tu soberbia, traydor.
Fen. Ciro, esposo. *Cir.* Antes es dar
castigo à aqueste tirano.

Entran acuchillandolos, y Baltasar, defendiendose con los platos.

Bat. Ea perros, voto à San,
que aqui ha de ser carnicero
el lobo que tengo ya.

Fin.

Fen. Cielos, vencí à mi desdicha.
Dan. Llegó nuestra libertad.
Dia. Ea valientes soldados.
Balt. Deten el golpe mortal.

Vuelve à salir Baltasar herido, y todos trás él, y cae dentro muerto.

Ciro, que ya yo rabiando
muero de furia infernal,
Dentro.
Viva Ciro, valeroso.
Sale Ciro.
Ahora, Fenix, me dá
los brazos, que te merezco.
Fen. Esposo, llega à abrazar.
à quien constante te espera.
Bat. Abrazala hasta no mas,
Dentro.
Ciro, y Fenix vivan.
Todos. Vivan.
Cir. Y tambien la libertad
de todo el Pueblo de Dios,
que empieze à reedificar
desde luego el Templo suyo.
Dan. Venza tu fama à la edad.
Bat. Con lo qual dice el Poeta,
que no ha podido hacer mas,
que haber hecho tres jornadas,
de una cena, por lograr
los justos aplausos vuestros;
mas si ha acertado à agradar,
tendrá aqui dichoso fin
la Cena de Baltasar.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1798.

COMEDIAS

Que se hallarán en la misma Oficina.

Y se vá continuando.